



Nº 18

8 PTS.

*Nº 13-14-9-9(bis)
Nº 1 Investigación
Estadística aplicada Nº 27*

- I. Curso Nuevo.
- II. Una posibilidad histórica para la revolución Socialista.
- III. El eslabón más débil.
- IV. Nuestra concepción de la Huelga General Revolucionaria.
- V.A. La agonía del franquismo.
- B. El movimiento de masas y su camino hacia la HGR.
- C. Las "alternativas".
- VI. La construcción del Partido Revolucionario.
- VII. Cambiar la organización.

=====

I, CURSO NUEVO.

1.- Han pasado más de dos años desde el III Congreso y la VII Asamblea. Dos años decisivos, durante los cuales se ha materializado lo que venimos llamando "La agonía del franquismo" y la entrada de las masas en la acción política. Los cambios en la situación objetiva y en el estado de ánimo de las masas que se han producido durante este tiempo, han sometido a una dura prueba a nuestra organización. La estrategia, la táctica y el sistema organizativo definidos en el III C. y la VII A. se han visto confrontados con Huelgas Generales de cientos de miles de trabajadores, luchas estudiantiles de un sentido muy diferente al que conocíamos a finales de 1973, una profunda recomposición política de la vanguardia obrera, un tipo de desarrollo de las contradicciones interburguesas, un proceso de descomposición política de la dictadura, una crisis del imperialismo y de las direcciones tradicionales del movimiento obrero, ..., imposible de prever en muchos aspectos, difícil de comprender en otros, por la organización que éramos hace dos años.

2.- Hoy podemos afirmar que la experiencia:

- ha confirmado la validez de la línea estratégica fundamental de la organización, en sus dos aspectos fundamentales:
 - el primero, que el derrocamiento de la dictadura será el producto de la acción independiente del movimiento de masas;
 - el segundo, que tras el derrocamiento de la dictadura, no asistiremos a la estabilización de un Estado burgués "democrático", sino que, por el contrario, el movimiento de masas, a través de su acción por imponer sus reivindicaciones y llevar el derrocamiento de la dictadura hasta el final, pondrá en cuestión objetivamente los fundamentos de la dominación capitalista en España; en estas condiciones, la tarea central de los obreros consistirá en lograr que las amplias masas asuman subjetivamente el contenido objetivamente anticapitalista del combate por la destrucción del franquismo, se generalicen, fortalezcan y centralicen los órganos de poder obrero que, de forma más o menos embrionaria, habrán aparecido-empiezan a aparecer ya- en la lucha contra la dictadura y la explotación capitalista, construyendo dentro de este proceso el Partido Revolucionario, factor decisivo para que la crisis del poder burgués se resuelva en favor del proletariado.
- ha permitido corregir una serie de errores de tipo izquierdista que obstaculizaban tanto la comprensión profunda de la línea estratégica fundamental, como su correcta traducción en la táctica: el más importante de todos ellos, y el origen de todos los demás, es la concepción insurreccional del derrocamiento de la dictadura.
- ha permitido comprender una serie de problemas metodológicos fundamentales, entre los cuales son especialmente importantes los siguientes:
 - a, Que nuestra estrategia consiste esencialmente en la concepción de la dinámica de la Revolución española en términos de "Revolución Permanente-". .. para los revolucionarios- no hay ninguna solución de continuidad entre el desarrollo, la ampliación y la generalización de las luchas de masas por sus reivindicaciones económicas y democráticas, la preparación de un asalto general para derribar a la dictadura por la movilización de las masas, y la ampliación de la movilización hacia objetivos anticapitalistas que coloquen en el orden del día la creación de órganos de dualidad de poder, tanto en las empresas, como a escala territorial". Declaración del S.U. Mayo 75-. Nuestra estrategia- NO CONSISTE, por consiguiente, en un modelo, la descripción de un acto ideal que el movimiento de masas "debería" realizar para derrocar a la dictadura: esta concepción- ha originado en nuestra organización errores de tipo propagandista (basar la interven

ción política en la difusión de este modelo, en sus diversos aspectos), izquierdista - (intervenir según lo que el movimiento de masas "debería" realizar para ajustarse a dicho modelo) y sectarios (juzgar a las demás organizaciones y corrientes políticas, y establecer relaciones con ellas, según su proximidad a nuestro modelo).

b. Que la relación entre burguesía y dictadura franquista es un proceso contradictorio, - no una identidad. Esta concepción nos permitió prever en su momento, y caracterizar - ahora, la orientación política fundamental de la burguesía como un intento de "anticiparse" al estallido de la acción de masas contra la dictadura, NO COMO un intento de "aferrarse" a la dictadura - y a la represión como única arma política- hasta el fin, - ("Ante la extrema gravedad de la situación actual, la burguesía ha puesto sus esperanzas en una maniobra política que tiene por función prevenir el asalto final del movimiento de masas, por medio de una "reforma" de la dictadura, que consistiría en el acceso de Juan Carlos a las funciones de Jefe de Estado, aún antes de la muerte del dictador. Esta operación política está, desde sus inicios, condenada al fracaso. En efecto, las concesiones mínimas al movimiento de masas que forman parte de ese proyecto, - lejos de frenar las luchas, les darán un impulso suplementario, que destruirá definitivamente toda forma de continuidad del régimen". Declaración del S.U. Mayo 75.)

c. Que las relaciones vanguardia-masas deben basarse en la intervención dentro del movimiento de masas, tal como existe, a partir de su estado actual de conciencia - que se expresa en las consignas por las que quiere luchar, las formas de lucha y organización que realmente utiliza, ... - para poder así transformar, en el curso de la propia acción de masas, dicho estado actual de conciencia, para irlo poniendo a la altura requerida por la situación objetiva. Esta concepción nos ha permitido combatir los errores de - intervención exterior al movimiento de masas, supuestamente "ejemplar", realizada solamente en función de, y dirigida solamente a, el sector más radical de la vanguardia. Por ello mismo, esta concepción nos ha permitido empezar a comprender, y a aplicar, una táctica de Frente Unico coherente con el estado actual de la movilización de las - masas.

- ha puesto en cuestión los importantes restos izquierdistas presentes en el III C. y la - VII A., coexistiendo con los elementos de una rectificación política que, ya entonces, - embrionariamente, se iniciaba: en este sentido, resultan significativas las posiciones de entonces sobre OV.

- ha puesto en cuestión un sistema organizativo formulado con criterios de "minoría activa", que - junto con los correspondientes métodos de trabajo y funcionamiento- constituye hoy un grave filtro para el acceso de nuevos militantes a la dirección de la organización, una "escuela" de debates principistas, obstaculizando la imprescindible discusión permanente sobre, y para, la intervención, un serio estímulo al federalismo a escala local y sectorial, una maraña de inflación administrativa, ..., contradictorio todo ello con una organización que quiere ser obrera, no solamente por su programa, sino también por - su composición social, a todos los niveles, desde la base a las direcciones locales y -- central.

3.- El sentido de la reorientación emprendida por Chaqueta a partir del "Levantar la Bandera Proletaria" es el de un difícil y costoso aprendizaje del trabajo de masas, sobre la base del análisis de la experiencia concreta de la lucha de clases en nuestro país, con todas sus consecuencias en los terrenos estratégico, programático, táctico. A partir de la rectificación estratégica que reflejaba el "LBP" en cuanto a la concepción de la HGR, Chaqueta emprendió una reorientación básicamente empírica, a partir del análisis de una serie de luchas y - de experiencias clave del movimiento de masas: 11-XII-74 (Euskadi), 4-VI-75 (Madrid), 11-VI-75 (Euskadi), Elecciones Sindicales, HGs de Agosto-Septiembre (Euskadi), hasta las movilizaciones actuales, más las experiencias sectoriales correspondientes (en especial en la Universidad). [Chaqueta ha ido elaborando la reorientación a borbotones, sobre la marcha, al calor de las propias luchas, olvidando en muchas ocasiones la necesidad de dotarse de la pedagogía adecuada, los métodos de dirección precisos, los canales de comunicación con el conjunto de la organización apropiados para hacer de esta reorientación una tarea colectiva. Ello ha producido problemas de deshomogeneización y ha supuesto, en ocasiones, un obstáculo para que la reorientación avanzara con la audacia y la coherencia requerida por la situación: sirva de ejemplo el caso de nuestra intervención en las Elecciones Sindicales.]

4.-* Los elementos fundamentales de esta reorientación han ido perfilándose durante casi dos años en una larga serie de textos internos y externos: LBP, TOG, Informes de coyuntura - al Urano, Declaración del S.U., Bol.10, Programa de Combate, Editoriales de Combate; Bol. 6, - textos sobre las E.S., Bol.11, textos sobre la cuestión sindical, propuesta de revisión de la táctica en las E.S.; Diversos textos e informes a la Comisión Estudiantil; Bol.5, resolución del Urano sobre OV, etc., etc. Una lectura objetiva de este conjunto de textos plantea con --

claridad el final de los bandazos en la elaboración política, la presencia cada vez más clara -cada vez menos aprisionada por la inercia de los errores izquierdistas del pasado- de una línea coherente en el análisis político y en la táctica. Evidentemente, esta línea puede ser criticada, pero no puede ser acusada de saltar de "derecha a izquierda".

5.- Esta reorientación está en el origen de que empezamos a superar la marginalidad de la organización, de que en frentes de lucha importantes hayamos alcanzado un crecimiento significativo, que hayamos tenido una intervención básicamente correcta en la mayoría de las luchas importantes de este período, pese a la complejidad y a la novedad de los problemas que en ellas aparecían, que hayamos aparecido como una organización revolucionaria, con una posición independiente de reformistas, centristas, dogmáticos y ultrazquierdistas, que hayamos sido capaces de analizar la realidad, y en muchos casos preverla, mientras las demás organizaciones obreras, en especial las de extrema izquierda, cometían errores escandalosos, con mucha frecuencia y sin ninguna excepción.

Sin duda, han existido errores importantes -el más significativo y más general de ellos: la posición ante las E.S.-, existen aún carencias considerables -en cuanto a la sistematización de la reorientación y en aspectos más concretos: intervención juventud, consignas políticas-centrales, etc.-, y existen, en fin, frentes de lucha -sobre todo B.- que han vivido una crisis permanente que les ha llevado al borde de la descomposición.

Sería absurdo abordar la situación actual de la organización con triunfalismo. Pero lo sería aún más abordarla con el tradicional masoquismo. Tenemos motivos más que suficientes para creer en nosotros mismos y, por ello mismo, para luchar resueltamente contra los obstáculos-políticos y organizativos que nos dificultan asumir nuestras responsabilidades en las luchas de masas.

6.- Estamos ante una fase superior en la construcción del PR, acorde con el prólogo de una fase superior de la movilización de las masas, que ya estamos viviendo, y que se desarrollará a un nivel cualitativamente distinto con el derrocamiento de la dictadura. Se trata de construir una dirección comunista capaz de disputar en la práctica la dirección efectiva de la movilización de las masas a las direcciones tradicionales, capaz de hacer conscientes los desbordamientos en la acción del reformismo, de organizarlos e impedir su recuperación, se trata de atraer a nuestra organización no sólo a los nuevos luchadores que surgen a la acción política, sino a los cuadros organizadores del movimiento, conocidos y conociendo a su clase a lo largo de años, en particular la "generación de Burgos", los luchadores que entonces se iniciaron en la acción política revolucionaria y que ha protagonizado los años más trascendentes de la lucha de clases en nuestro país desde la postguerra.

Todo esto es posible y es urgente. Lo que nos ha permitido superar los más importantes errores del pasado es una de las mejores tradiciones de la organización: el respeto a la realidad el respeto a los hechos, que son como son, no como nos gustaría que fueran. La realidad es nuestro material de trabajo, porque nuestra tarea consiste precisamente en moldearla, transformarla. Ningún dogmatismo, ninguna ortodoxia de biblioteca debe impedir mirar de frente a los hechos, someter todos los días a la prueba de la práctica nuestras posiciones.

7.- El Congreso es el marco de una transformación de la organización, de la profundización, de la sistematización, el debate sobre el conjunto de nuestra línea política; de la construcción de una nueva dirección política.

Para clarificar y colaborar en ese debate se ha escrito este "Texto de Referencia", que intenta resumir los elementos fundamentales de la línea política de la organización, tal como los entendemos los miembros de la dirección firmantes. Este no es por tanto, ni un proyecto de resolución -sino solamente la base para escribirlo-, ni una plataforma de tendencia. No polemizaremos más que cuando resulte imprescindible hacerlo. No repetiremos argumentos que pueden encontrarse en textos específicos (sobre OV, o táctica obrera, estudiantil, etc.). Resumiremos mucho aquellas cuestiones que creemos más conocidas y que han sido tratadas ampliamente otras veces (cuestiones de coyuntura, etc.). La utilidad del texto no va a estar tanto en lo bien que refleje el trabajo que hemos hecho, sino en la claridad con que plantee y oriente el trabajo que queda por hacer.

II. UNA POSIBILIDAD HISTORICA PARA LA REVOLUCION SOCIALISTA.

1.- Los tres factores que definen la situación internacional -crisis del imperialismo, crisis de las direcciones tradicionales de la clase obrera, ascenso del movimiento obrero- se han visto agudizados en los últimos años, especialmente en la Europa capitalista.

La recesión económica generalizada que han conocido los países capitalistas y que se ha dado simultáneamente en todos ellos, ha sido lo más importante desde la II Guerra Mundial. La caí

da de la producción industrial, el dramático aumento del desempleo -17 millones de parados - en EEUU, Europa occidental y Japón-, han venido a echar por tierra las ilusiones de que el capitalismo podía garantizar duraderamente un alto nivel de vida a las masas. Esta recesión, consecuencia de las contradicciones internas del capitalismo, demuestra que la larga fase de crecimiento acelerado, iniciada en 1945, ha llegado a su fin, y que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa de evolución más lenta y de tendencia al estancamiento.

En este contexto de crecientes dificultades para el capitalismo, asistimos a una agudización de la competencia entre las distintas potencias imperialistas, que, unida a la pérdida de hegemonía económica absoluta de los EEUU, ha desembocado en una crisis de dirección del imperialismo. Ha quedado atrás la época en que la burguesía internacional se sometía incondicionalmente al liderazgo yanqui en todos los terrenos -económico, político y militar- y, si bien se mantiene el marco de una alianza basada en la defensa de unos intereses capitalistas comunes, el predominio norteamericano es cada vez más contestado.

El hecho de que la crisis general del capitalismo coincide con un ascenso de la revolución mundial y con una mayor fuerza organizada y una combatividad creciente del proletariado, abre paso a una situación social y política extraordinariamente inestable y explosiva para el capital, como expresión de la crisis de las relaciones de producción capitalistas en su conjunto y de las relaciones sociales burguesas. La incapacidad de la burguesía de dar salida a la crisis sin resolver previamente los problemas políticos que plantea la agudización de la lucha de clases, es patente. La burguesía se ve confrontada en estos momentos a una opción entre dos soluciones básicas en los países capitalistas desarrollados: tratar de dismantelar la combatividad obrera mediante concesiones que refuercen los mecanismos de conciliación y de colaboración de clases, con el apoyo de las direcciones reformistas del movimiento obrero, o atacar frontalmente los derechos y libertades de la clase obrera mediante un endurecimiento de la represión. Ambas variantes acentúan la decadencia de la democracia parlamentaria clásica y la tendencia a la instauración de un Estado fuerte (refuerzo del ejecutivo, que tiende a deshacer de todo control) inherente al capitalismo de los monopolios. La colaboración con las organizaciones obreras comporta una agudización de las contradicciones interimperialistas y en el seno de la burguesía de cada país, en una situación en que la capacidad de estas direcciones de controlar al movimiento de masas y de atajar su creciente tendencia anticapitalista esta cada vez más puesta en entredicho.

2.- La crisis de las direcciones tradicionales de la clase obrera se agrava como consecuencia del ascenso del movimiento obrero y de la pérdida de credibilidad de toda política reformista en el contexto actual.

La socialdemocracia tiende a integrarse progresivamente en el aparato del estado burgués, aumentando en su seno el peso relativo de representantes de la burocracia estatal en detrimento de los de la burocracia obrera y sindical propiamente dicha. Su actitud de fiel gestora del sistema capitalista y de firme defensora de la propiedad privada, choca con la profundidad de las contradicciones sociales y la creciente radicalización y conciencia anticapitalista del movimiento obrero. Ello provoca la aparición de profundas diferenciaciones tanto entre distintos partidos socialdemócratas como en el interior de cada uno de ellos.

Los partidos stalinistas, que tratan de aparecer como partidos independientes de la burocracia soviética -tanto cara al movimiento de masas, para quien el régimen stalinista ha dejado de ser un modelo, como cara a la burguesía, para la que todo lazo con la URSS constituye una amenaza-, han acentuado su tendencia a la "socialdemocratización". El viraje derechista operado en especial por los PC con una base de masas en Europa occidental -renuncia a la "dictadura del proletariado", el "compromiso histórico" del PCI, etc.- constituye un nuevo paso emprendido en esta trayectoria. La contradicción entre esta derechización y la creciente radicalización del movimiento de masas hace que estos PC, cuya supervivencia política se basa en el mantenimiento de su hegemonía sobre el movimiento obrero, no puedan dar el mismo paso en el terreno de la dirección de las luchas. Dotándose de una apariencia más "radical" en este terreno tratarán de diferenciarse de la socialdemocracia clásica y mantener su control sobre el proletariado. Sin embargo, esta contradicción acentuará su crisis, haciendo aparecer diferenciaciones en su seno y liberando de su control absoluto a sectores crecientes del movimiento y de la vanguardia.

Todo lo anterior no significa que esta tendencia de las organizaciones tradicionales haya sido consumada -que los partidos socialdemócratas se han transformado en partidos burgueses y los stalinistas en socialdemócratas-, ni que hayan perdido la hegemonía sobre el conjunto del movimiento de masas. La experiencia de Portugal demuestra cómo la socialdemocracia y el stalinismo, ante la extrema división de la izquierda revolucionaria y el predominio del sectarismo en su seno, son capaces de provocar y mantener importantes divisiones en las filas de la clase obrera, pese al refuerzo de las aspiraciones a la unidad que ésta conoce en un contexto de fuerte ascenso de las luchas.

3. El ascenso del movimiento de masas en Europa occidental pone en un primer plano el enfrentamiento entre las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista: La burguesía y el proletariado. Como ha podido observarse en Portugal, en un contexto de crisis del sistema burgués la agudización de la lucha de clases conduce inmediatamente a una creciente aspiración y conciencia anticapitalista por parte de la clase obrera. Esta tendencia se manifiesta, entre otras cosas, en la aparición y extensión de organismos de autoorganización y de democracia directa del proletariado, ligados a las iniciativas de masas de signo anticapitalista. Por otro lado, importantes sectores del movimiento y de la vanguardia desbordan de manera creciente a sus direcciones reformistas, poniendo en entredicho la capacidad de control de éstas sobre las masas. Sin embargo, en ausencia de una dirección revolucionaria alternativa, con un mínimo de credibilidad ante el movimiento, estos desbordamientos parciales pueden ser rápidamente recuperados y reabsorbidos por las direcciones tradicionales.

El mantenimiento de la hegemonía reformista sobre el movimiento obrero, la perpetuación de sus divisiones y el desigual desarrollo de la conciencia de clase, confieren una importancia especial a la necesidad del Frente Unico, en una situación de ascenso del movimiento y de estallido de una crisis revolucionaria. La táctica de Frente Unico se basa en la defensa sistemática de la unidad de acción del conjunto de la clase obrera, como condición necesaria para la mayor realización de las tareas centrales de cada momento; la propaganda en favor de diversas formas orgánicas del F.U., a nivel sindical, zonal..., entre partidos y organizaciones del movimiento...; la agitación, cuando la situación lo permite, sobre fórmulas concretas de diverso tipo: Ruptura con la burguesía, gobierno obrero, posición unitaria del movimiento obrero ante determinados acontecimientos políticos, etc.

4. Es en función de esta situación de conjunto que los m-r afirmamos que la Revolución Socialista está al orden del día en Europa capitalista. En el contexto de la crisis del sistema capitalista, el ascenso del movimiento de masas conduce hacia el estallido de crisis revolucionarias. El grado de integración económica, política, financiera, militar e ideológica en Europa occidental permite una mayor simultaneidad en el desarrollo de los procesos revolucionarios. La perspectiva más probable es la de que una crisis revolucionaria no se quede aislada en un sólo país, sino que se extienda con rapidez a toda una zona geográfica. Esta interdependencia, y la maduración de la crisis en varios países, nos permite afirmar que en los próximos años se van a librar batallas que serán decisivas.

Esta perspectiva abre la posibilidad para los m-r de construir partidos revolucionarios de masas. Su existencia o no, será, en gran medida, decisiva para el desenlace de las futuras crisis revolucionarias.

5. La estrecha interpenetración de los procesos revolucionarios a escala internacional sitúa en un primer plano las tareas del internacionalismo proletario. La gran jornada de boicót al franquismo, el 2 de Octubre de 1975, protagonizada por varias decenas de millones de trabajadores en toda Europa y más allá de este continente, demuestra la efectividad de la solidaridad internacional como arma del movimiento de masas. Y también plantea la necesidad de construir una organización revolucionaria a escala internacional: Frente a la estrategia contrarrevolucionaria centralizada de la burguesía internacional, la clase obrera no puede oponer solamente la suma de sus acciones en cada país, debe centralizarse también internacionalmente. El desarrollo combinado del movimiento obrero a nivel internacional exige que la vanguardia esté también organizada a este nivel. El desarrollo de la IV Internacional durante los últimos años demuestra, además del incremento de la conciencia internacionalista en sectores de vanguardia cada vez más amplios, la posibilidad y la necesidad de que todos los que luchan por la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista coordinen y centralicen sus esfuerzos a nivel internacional. Para los m-r, la construcción de la IV Internacional, el refuerzo de su capacidad de centralización y el desarrollo de sus secciones, constituyen una tarea primordial.

III. EL ESLABON MAS DEBIL

1. Tras la muerte del dictador hemos entrado en la fase decisiva de la crisis del régimen franquista y, por ello mismo, en una nueva agudización de la crisis del poder burgués en el Estado español, en los dos aspectos siguientes:

- * Por una parte, la dictadura franquista ha consumado su agotamiento histórico como régimen político del capitalismo español.
- * Por otra parte, el movimiento de masas ha adquirido un nuevo impulso político y organizativo, bajo la dirección indiscutida de la clase obrera.

Por ambas razones, la crisis social global abierta en el país con las luchas contra los Consejos de Guerra de Burgos en diciembre de 1970, no admite ninguna solución evolutiva y controlada por la propia burguesía. La actual relación de fuerzas entre las clases, el hecho fundamental de que la iniciativa política corresponda a la clase obrera y al pueblo ha destruido ya toda posibilidad de transición "en frío" de la dictadura a la democracia y ha reafirmado, en primer lugar que la dictadura deberá ser derrocada por la acción independiente de las masas; en segundo lugar, que este derrocamiento -cuya expresión política esencial consiste en el legalidad del conjunto del movimiento obrero y popular- abrirá en el país una situación pre-revolucionaria.

Es esta situación la que permite considerar al Estado español como el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa.

2. La dictadura franquista se construyó sobre la derrota de la clase obrera y el pueblo español en la guerra civil de 1936-39, derrota que fue primero política -en los sucesos de Mayo de 1937- finalmente militar, en abril de 1939. Sobre la columna vertebral del Ejército llamado "nacional", con la protección y la legitimación ideológica de la Iglesia católica, apoyándose en un aparato de Estado de tipo fascista, el régimen franquista asumió una verdadera delegación de poder por parte del capitalismo español. Los trabajadores, después del extermio de la guerra civil, se vieron sometidos a una sobreexplotación y una represión sin límites. En el campo se produjo una verdadera contrarreforma agraria que destruyó las modestísimas reivindicaciones que los trabajadores y pequeños propietarios agrícolas habían arrancado a la República y, por supuesto, las mucho más importantes que habían conseguido imponer en la guerra. Los más elementales derechos nacionales de Euskadi, Catalunya, Galicia, las diversas reivindicaciones específicas de cualquiera de las regiones españolas -desde el derecho a usar su propia lengua, hasta el más modesto estatuto de autonomía- fueron durísimamente reprimidos por un régimen que hizo del más reaccionario centralismo, un principio programático e ideológico. Cualquier manifestación cultural que no correspondiera al más estricto pensamiento reaccionario fue sofocada por una censura omnipotente. Durante decenios, España fue un gigantesco campo de concentración.

3. Pero el país se fue transformando. El propio desarrollo capitalista iba a producir una renovación masiva de la clase obrera, en especial a partir de 1959. Nuevas generaciones obreras entraban en escena, sin el peso desmoralizador de la derrota. El volumen social de los trabajadores en el país, iba a crecer aceleradamente. La estructura social se aproximaba al modelo capitalista desarrollado: En poco más de 20 años, la población activa agraria pasaba de representar el 50% del total, a apenas un 25%. Las brasas de la conciencia nacional oprimida volvían a encenderse. La mujer se incorporaba ampliamente a la actividad productiva. La enseñanza se masificaba y entraba en crisis estructural e ideológica.

La Iglesia empezó a alejarse de sus compromisos ideológicos con la dictadura y, aún así, debía afrontar una considerable y duradera crisis interna. El propio Ejército iba a empezar a sentir en su seno los efectos de las contradicciones sociales y políticas presentes en el país. El aparato de Estado -y muy especialmente la CNS- se veía sometido a un doble proceso de desgarramiento interno y de autonomización respecto al control capitalista, conforme su ineficacia para reprimir las luchas de masas se mostraba más patente.

El capitalismo español, cada vez más inserto económicamente en el imperialismo, enfrentado a más de diez millones de trabajadores asalariados, sin instrumentos de participación política directa en el poder (partidos), iba a empezar a observar con preocupación esa creciente autonomía del franquismo respecto a sus intereses más inmediatos, ese proceso de descomposición interna de la dictadura, esa progresiva ineficacia represiva y, por todo ello, iba a empezar a cuestionar la necesidad de la delegación de poder que realizó en su día, y que ahora se le aparecía como un obstáculo para su propia organización política, para tomar en sus manos directamente las riendas del país.

Pero todo este proceso de crisis de la dictadura y el capitalismo español no puede entenderse como el sólo producto de la evolución social, ni de la fuerza cuantitativa adquirida a través de ella por el proletariado. Efectivamente, ha sido la actividad política de la clase obrera y el pueblo español, que guardó en la memoria las mejores tradiciones de lucha, aquellas que le llevaron al borde de la victoria en 1936, y construyó los organismos más adecuados a las terribles condiciones del combate bajo el franquismo: Las CC.OO. y batalló sin desmayo por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, por encima de una represión permanente, desbaratando las torpes maniobras "liberalizantes" intentadas a veces por la dictadura, extendiendo y desarrollando un movimiento de masas cuya combatividad, determinación y grado de organización le sitúan ahora en el umbral de la victoria.

4. La desaparición del dictadora ha llevado hasta sus últimas consecuencias las contradicciones de la sociedad española:

- * Los mecanismos de poder de la burguesía -las formas mediante las cuales la burguesía se gobierne a sí misma, soluciona sus conflictos internos, permite que su fracción hegemónica: El gran capital, ejerza la dirección política del conjunto de la clase... -han dependido, desde la guerra civil, de la voluntad del dictador. El "bonapartismo senil" que caracterizó los últimos meses de vida del "caudillo", como expresión degenerada de ese mismo "caudillaje": Es decir, el reforzamiento del margen de autonomía del dictador, bajo influencia predominante, y en beneficio, de la extrema derecha de su propio régimen, había sin duda agravado la crisis de poder de la burguesía, especialmente en los acontecimientos provocados por los asesinatos del pasado Septiembre. Pero al desaparecer el único verdadero centro de poder político del régimen, éste se convirtió en una maquinaria inservible, en la que cada pieza obstaculiza la actividad de las demás, sin que nada, ni nadie -ninguna institución, ni ninguna personalidad- pueda reemplazar al dictador.
- * El aparato represivo franquista -los instrumentos y los métodos con que la burguesía "gobierna" a su enemigo de clase: Los trabajadores -no sólo se ha mostrado incapaz de frenar el ascenso de la movilización de las masas desde 1970, sino que se ha constituido en su principal estímulo. Incluso dentro del Ejército -"única y última base real de la dictadura, pero también, único instrumento sólido de defensa y conservación del régimen capitalista en España"- las contradicciones dentro de la jerarquía militar, entre ésta y sectores de la oficialidad, entre todo el aparato militar profesional y la tropa (estimuladas fundamentalmente por la creciente actividad política de las Fuerzas Armadas, por su actividad represiva frente al movimiento de masas y dentro de los propios cuarteles, por su actividad colonialista en el Sahara), amenazan seriamente el mantenimiento de la disciplina interna, tanto más cuanto mayor sea la actividad política reaccionaria y represiva a que nos hemos referido antes.
- * La legitimidad del régimen franquista -la aceptación por la mayoría de la población de su derecho a existir, que está en la base de la estabilidad de cualquier Estado- es hoy casi inexistente, incluso en la versión reformada de la monarquía franquista. El deseo de libertad que vive masivamente en el país se identifica para las amplias masas con la desaparición de hasta la sombra de la dictadura.
- * Las masas han entrado en la acción política hasta límites que jamás conoció dictadura alguna, imponen su propia legalidad, su propio significado de las consignas por las que luchan, frente a todos los charlatanes reformadores de un régimen odiado desde que existe. El obstáculo fundamental que la clase obrera y el pueblo español encuentra en su camino hacia la libertad es la línea de colaboración de clases, que pretende mantenerlo atado a la parálisis política de la burguesía.

5. Pero las luchas que nacen cada día van reforzando la potencia del movimiento de masas y aproximando el momento en que el obstáculo podrá ser saltado. No sólo nadie podrá impedir que ese momento llegue, sino que nadie cree poder impedirlo. Detrás de la dictadura, nuevas murallas "democráticas" empiezan a construirse. Una estrategia revolucionaria debe poder responder a toda la cadena de obstáculos que separan y separarán a nuestro pueblo de la verdadera libertad. Este es el sentido de nuestra orientación de la Huelga General Revolucionaria.

IV. NUESTRA ORIENTACION DE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA

1. El grado de descomposición alcanzado por la dictadura franquista, en el marco de la crisis social global del capitalismo español y de la actual relación de fuerzas entre las clases fundamentales, hace utópica toda ilusión de "liquidación en frío" de la dictadura, que tratara de reducir el papel del movimiento de masas al de simple instrumento de presión y apoyo sobre las operaciones tendentes a una rápida estabilización de una democracia parlamentaria.

Simétricamente, sería una conclusión ultraizquierdista deducir de esta situación la exigencia de una Huelga General Insurreccional, o de una situación de "pre-guerra civil", como condición para el derrocamiento de la dictadura franquista y la conquista de las libertades.

Para los m-r lo importante a destacar es la necesidad de desarrollar el "salto" definitivo del movimiento de masas que, una vez fracasado el proyecto de "reforma" del régimen ponga a la orden del día la lucha por un Programa de Acción, basado en las formas de autoorga-

nización y acción directa del proletariado y sus aliados entre las capas oprimidas, que permita hacer transcrecer el derrocamiento de la dictadura en el comienzo de una ofensiva contra el poder burgués.

En una situación como la actual, la confrontación entre la vía de presión y de colaboración de clases, por un lado, y la de autoorganización y acción independiente, por otro, es la que exige de los m-r saber situar, en el marco mismo de las luchas de masas, ese "salto" necesario que permita hacer frente a la resistencia de la dictadura, paralizar el potencial contrarrevolucionario del Ejército y hacer fracasar todo intento de mantenimiento o reconstrucción de una dictadura "reformada".

El grado de politización, extensión y combatividad del movimiento de masas en los meses actuales, sitúa la posibilidad coyuntural de la HGR, no como un simple deseo de los revolucionarios, sino como un objetivo alcanzable, siempre que la nueva vanguardia de masas surgida en los últimos años -y con ella los m-r a la conquista de la hegemonía en su seno- juegue un papel central en este proceso, abriendo así paso a una situación prerrevolucionaria a escala estatal.

El derrocamiento de la dictadura significará pues, la apertura de un proceso de luchas en todo el país que "amenazará objetivamente la existencia del capitalismo y, en base a ello, podrán madurar las condiciones subjetivas: Surgimiento de órganos de poder obrero y popular, prefigurados ya hoy en los instrumentos de autoorganización de que se dota el movimiento en sus luchas, y asunción de un programa de reivindicaciones anticapitalistas, - condiciones que caracterizan como tal a una verdadera situación revolucionaria" (Proyecto de Programa de Combate).

Más allá de las formas concretas que adopte la acción de masas que culmine en el derrocamiento definitivo de la dictadura, será esta orientación de HGR la que permitirá una educación constante del movimiento y su vanguardia, en torno a la ligazón estrecha que existe entre las tareas actuales y futuras, combatiendo así toda separación "etapista" de las mismas, y demostrando la validez de la estrategia de transición que defendemos.

2. Después del derrocamiento de la dictadura franquista, no será un periodo ideal de democracia "pura" el que se abrirá en el país, sino que se acentuará la polarización creciente de la sociedad entre las dos clases fundamentales: La gran masa de trabajadores a salarios en general, por un lado; las capas interesadas en el mantenimiento de la propiedad privada, por otro.

Es esta polarización la que, a diferencia de lo que ocurría en los primeros años de la década de los 30 en España, reduce las posibilidades de estabilización de un "interregno" democrático, en el marco del cual pudiera materializarse una colaboración entre las clases, capaz de impedir el ascenso del movimiento de masas, y de poner en práctica un "pacto social". En la confrontación entre el proyecto de restablecimiento de un Estado burgués -- fuerte como intento inicial de la clase dominante, por un lado, y los avances del movimiento hacia la generalización de sus órganos embrionarios de poder, por otro, no habrá solución intermedia estable y la política reformista tenderá a aparecer a los ojos de numerosos luchadores de vanguardia como incapaz de ofrecer una vía que desbarate los propósitos de la burguesía.

El esfuerzo principal de los revolucionarios consistirá pues en preparar y asegurar la aparición de órganos de dualidad de poder que impidan una rápida dominación del ascenso revolucionario por parte de las fuerzas estatales y económicas burguesas, creando así las mejores condiciones para elevar rápidamente la conciencia de clase y reforzando al mismo tiempo el partido revolucionario.

Preparar el enfrentamiento inevitable entre las clases, popularizar un Programa de Combate que "supera las contradicciones entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución y la falta de madurez del proletariado y su vanguardia (confusión y desmoralización de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven)" (P. de T.), esa será la actividad central que los m-r desarrollaran en el camino hacia la construcción de una nueva dirección del proletariado español.

3. Cuarenta años de dictadura han creado, sin duda, en las masas obreras y populares profundas ilusiones democrático-burguesas, sobre las que el capital y las mismas organizaciones obreras reformistas tratan de apoyarse para canalizar el ímpetu revolucionario de las masas hacia cauces parlamentarios, pretendiendo con ello evitar la transformación de la situación en una crisis revolucionaria. ("La historia de todas las revoluciones proletarias confirma que una crisis revolucionaria no es nunca el simple resultado automático

de huelgas de masas, ni siquiera de una huelga general, incluso en condiciones de profunda conmoción de la economía capitalista y de inestabilidad de determinados gobiernos burgueses. Es el resultado de la interacción entre la irrupción impetuosa de las masas en la es cena política, mediante su acción directa, y una crisis profunda de todos los mecanismos de poder del Estado de la burguesía, es decir, de una crisis del Estado burgués y del conjunto de sus instituciones, distinta de las crisis gubernamentales propiamente dichas. La fuerza de las tradiciones parlamentarias-burguesas en Europa capitalista entre las masas -- trabajadoras, hace que semejante crisis de las instituciones del Estado burgués es improba ble, si no imposible, sin crisis de la legitimidad de la democracia parlamentaria-burguesa ante las masas". Bol. Inv. 21). Esas tradiciones parlamentarias no existen en nuestro -- país. Pero las ilusiones en la democracia parlamentaria (lo que, ciertamente, es diferente de su afincamiento en las masas por largos años de funcionamiento de las mismas) serán inicialmente más fuertes aún si cabe, como resultado de la ausencia de libertades impuestas durante tantos años por el franquismo.

Pero dos factores, fundamentalmente, fijan los límites de estas ilusiones y las condiciones iniciales para su superación: En primer lugar, la profundidad de la crisis social, en la -- que se combinarán desde el primer momento, un alto nivel de reivindicaciones económicas, po-líticas y sociales, fundidas en la conciencia de las masas, e identificadas con el derrocamiento de la dictadura; en segundo lugar, el que la situación pre-revolucionaria no se va a abrir en nuestro país con una mera crisis gubernamental, sino con una crisis general y -- muy profunda de las estructuras estatales, antes de que la burguesía haya tenido tiempo de construir estructuras de recambio sólidas y eficaces.

Aún contando con todas estas circunstancias favorables, los m-r no deben adoptar ante este problema una actitud espontaneísta -- considerando que bastan las contradicciones objetivas y la previsible radicalización de las luchas de clases posteriores al derrocamiento de la dictadura, para eliminar toda forma de "ilusión democrática".

A diferencia de la burguesía y los reformistas, los m-r consideramos que no existe identidad entre el desarrollo y la consolidación de las libertades democráticas fundamentales, por un lado, y el desarrollo de la democracia burguesa, por otro. Contrariamente a aquellos pensamos que la lucha por la consolidación de esas libertades pasa por el rechazo de la legitimidad de las instituciones democrático-burguesas. Aún bajo su forma más avanzada, la democracia burguesa restringe severamente los derechos democráticos, a través de las instituciones de la propiedad privada. La democracia burguesa implica la existencia de una má-quina de Estado, de un aparato represivo y de una serie de instituciones políticas que limitan la libre actividad de las masas. Pero "la legitimidad de la democracia parlamentaria no podrá ser puesta en cuestión ante las amplias masas, únicamente mediante la propa-ganda abstracta en favor de la dictadura del proletariado. Esta tarea exige una serie de experiencias prácticas de luchas y de movilizaciones que demuestren a las masas, a la -- vez, que las instituciones parlamentarias burguesas tienden a restringir y a reprimir su libertad de acción en los periodos revolucionarios, y que instituciones de tipo soviético-(Consejos Obreros y diversas formas de Consejos Territoriales o Sectoriales) permiten ampliar el ejercicio de las libertades democráticas (incluidas las libertades políticas bá-sicas, como la libertad de organización y la libertad de prensa), mas que la democracia -- parlamentaria burguesa y hacen participar a un número cualitativamente superior de trabajadores en la práctica política y en el ejercicio del poder, y que las necesidades inmediatas y más urgentes de las masas no pueden ser satisfechas mas que por sus iniciativas y -- decisiones propias, pasando por encima de la "soberanía" de las instituciones parlamentarias" (Bol. Inv. 21).

Así pues, en nuestro país, después de 40 años de dictadura terrorista de la burguesía, -- el peso de las ilusiones reformistas entre las amplias masas exigirá la necesidad de ha-cer la experiencia práctica de los límites de la democracia burguesa y de la superioridad de la democracia obrera. Para ello, los m-r deberán saber recoger, particularmente en la situación política actual y la que se ha de producir en el marco del derrocamiento de la dictadura, no sólo las reivindicaciones democráticas mas elementales, sino también aque-llas que, pese a las ilusiones que puedan arrastrar, permitan combatir las inconsecuencias de la burguesía y denuncien abiertamente todo intento de "democracia recortada".

La reivindicación de Elecciones, con derecho a voto desde los 16 años, a una Asamblea Constituyente, convocada inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura y del resta-blecimiento de las libertades, tiene como función recoger lo que de progresivo tienen las ilusiones de las masas, y exigir el máximo de democracia que pueda lograrse bajo el capi-talismo, combatiendo toda maniobra de la burguesía, e incluso de los reformistas, -- gobier-nos provisionales, de coalición, que intenten retrasar la convocatoria de elecciones gene-rales, que establezcan "pre-parlamentos" designados, etc. -- tendente a reducir la partici-

pación de las masas y a buscar las mejores condiciones para que los partidos burgueses se aseguren una mayoría electoral, evitando que se plasme desde el primer momento, aún deformativamente, la relación de fuerzas entre los partidos obreros ya existentes y las organizaciones políticas de la burguesía, que comienzan ahora a aparecer en la escena política.

En la situación política actual, caracterizada por el fracaso del proyecto de "reforma" del franquismo y por promesas de referendun y elecciones recortadas, frente a la amenaza de nuevas explosiones de masas, la reivindicación de Elecciones inmediatas a una Asamblea Constituyente se convierte en una consigna de agitación, subordinada a las tareas de la HGR y a la conquista de las libertades, pero con una función esencial: Negar toda legitimidad al régimen actual, combatir todo aplazamiento de unas elecciones generales en nombre de reformas constitucionales que pretenden conservar partes esenciales de la dictadura franquista, y dejar en la ilegalidad al movimiento obrero y a la mayoría de sus organizaciones.

En cualquier caso, los m-r no tienen por esta consigna una adoración fetichista. Si los acontecimientos se desarrollaran rápidamente después de la caída de la dictadura, si una situación de doble poder emergiera en todo el país, antes de que se hubiera producido una convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente, nuestra tarea consistirá en buscar las nuevas consignas de materialización de los órganos de poder obrero, que permitan ofrecer un nuevo marco de ejercicio de las libertades democráticas sin que por ello nos opongamos a la convocatoria de elecciones generales a una Asamblea Constituyente.

En ocasión de las mismas, los m-r renovando con la tradición leninista de la III Internacional, hoy recogida por el movimiento trotskysta, utilizarán, mediante la presentación de candidatos revolucionarios, la tribuna que se les ofrece para popularizar el Programa de Combate que mejor respnda a las tareas del momento.

En cuanto a la consigna de "República" no juega hoy un papel importante y no puede ser -- considerada como una consigna de agitación. Las diferencias históricas respecto a los años 30-31 se reflejan, sobre todo, entre las masas, en que éstas no ven en ella un contenido concreto, ligado a la voluntad de ejercer sus derechos democráticos. Ello no significa que, frente a la monarquía franquista y a los intentos conciliadores respecto a la institución monárquica por parte de burgueses "democráticos" y de reformistas, debamos despreciar la necesidad de incluir el rechazo de la monarquía, como institución no democrática, y la proclamación de la República como una de las tareas de la futura Asamblea Constituyente. Igualmente, dentro de la popularización de la necesidad de una Unión Libre de las distintas nacionalidades en una República Federativa, la incluiremos en nuestro programa. Y finalmente, en ocasión de referendun en torno a la forma de gobierno, llamaremos a tomar posición a favor de la República. Pero todo ello no ha de llevar a pensar que esta consigna constituya hoy un tema central, o sea un eje de ruptura con la burguesía, como predicán algunas corrientes.

Finalmente, frente a las elecciones municipales de noviembre, que tienen un carácter meramente parcial, ya hoy hemos de subordinarlas a la batalla por unas Elecciones inmediatas a Asamblea Constituyente, combatiendo todo recorte de las mismas y subordinando la táctica-definitiva a adoptar a la capacidad del movimiento de masas de afrontar el "último asalto" contra la dictadura, combatiendo así, ya desde hoy, el cretinismo "pre-parlamentario" que recorre a las organizaciones mayoritarias del movimiento obrero, que utilizan la preparación de las mismas, como coartada para aplazar las tareas de la HG capaz de conquistar las libertades.

4. Con la caída de la dictadura, la irrupción de amplias masas por primera vez a la vida política, va a significar un crecimiento espectacular de las organizaciones obreras -- tradicionales. Pero, al mismo tiempo, la radicalización de nuevas franjas de vanguardia -- va a hacer posible un desarrollo importante de las organizaciones revolucionarias.

El ascenso del movimiento de masas se expresará en la aparición de diferentes órganos que asumirán en la práctica tareas que irán más allá de las que corresponden a simples Comités de Huelga.

Los m-r no fetichizan ninguna forma de organización determinada: La caída de la dictadura -- va a plantear ante las masas la necesidad de utilizar los organismos que tienen a su alcance para tareas que expresen, de diversas formas, la voluntad de reorganización de la vida política y social, en función de sus propios intereses: Sindicatos, Comités de Fábrica, organismos diversos en los barrios (Asambleas de Vecinos, Asociaciones, Comisiones de barrios en torno a tareas concretas) comités de soldados, comités representativos de estudiantes y enseñantes, etc., buscarán las formas de coordinación y centralización de su actividad.

En el movimiento obrero, dada la exacerbación de la lucha de clases en que se producirá la constitución de un Sindicato UNICO de Clase, es previsible una asunción por parte de las estructuras representativas a nivel de empresa -allí donde realmente adquieran un carácter unitario- de una ligazón combinada entre la preparación de un Congreso Sindical Constituyente y la pesta al orden del día de tareas que cuestionen la autoridad capitalista en la empresa y en la zona.

A diferencia de los reformistas, no creemos que las tareas de los sindicatos se tengan que limitar a la lucha "socio-económica" y al simple apoyo a la táctica parlamentaria de los partidos obreros. Tampoco creemos que los órganos representativos de los trabajadores en las distintas empresas deban contentarse con ser estructuras de base del futuro Sindicato Unico (como lo pretendieron determinados sectores del PCE, aleccionados por la experiencia italiana de los Consejos de Delegados y temerosos de no poder controlar el proceso de autoorganización del movimiento). La historia de todas las revoluciones ha demostrado que los sindicatos (y, en mayor grado aún allí donde expresan la división entre las distintas corrientes) son un marco insuficiente para agrupar al conjunto de todos los trabajadores que se incorporan a la lucha política y para asumir las tareas que pone al orden del día una revolución. Por todo ello la tarea de los m-r no consistirá en oponer formalmente los órganos embrionarios de poder obrero al futuro sindicato, sino en convertir a este en un órgano al servicio de aquéllos, exigiendo la máxima democracia en la constitución del Sindicato y obrando por la transformación de los órganos representativos de todos los trabajadores en las empresas, en instrumentos de poder obrero capaces de asumir un programa de reivindicaciones transitorias -y en este sentido jugará un papel central la lucha por el control obrero de la producción frente al sabotaje capitalista- que inserte el combate en la empresa dentro de la batalla central por la destrucción del Estado burgués.

La lucha por un "Congreso de Unidad Obrera" hoy, por un Congreso Sindical Constituyente mañana, tiene como objetivo esencial la búsqueda de la vía de unidad de las diferentes corrientes y sectores de la clase trabajadora que permita ya desde ahora combatir todo intento de "pluralismo sindical" o de imposición burocrática de la hegemonía de una corriente sobre el futuro sindicato. Dado el proceso desigual de recomposición orgánica del movimiento obrero, la combinación de diversas formas de representación (desde delegados de CC.OO., UGT, USO, CNT, hasta los delegados elegidos en asambleas como máxima democracia de base) aparece inevitable de cara a un C.U.O. que, pese a su carácter no constituyente, permita ofrecer un marco de unidad y centralización del movimiento en torno a las tareas de construcción del Sindicato y al impulso de la autoorganización en base a las iniciativas de lucha más inmediatas en el momento de su realización.

En función del desarrollo de esos objetivos y del proceso revolucionario, los m-r deberán saber determinar en el futuro las mediaciones y los programas de acción que mejor contribuyan a una centralización de los órganos embrionarios de poder obrero y popular.

A medida que el movimiento de masas avance, que su grado de organización y conciencia progrese, será una situación embrionaria de doble poder la que podrá emerger a escala estatal, si bien se verá marcada por extremas desigualdades, signo en último término del desarrollo desigual de la conciencia de clase, de las diferentes relaciones de fuerza entre reformistas y revolucionarios y del peso específico de una nueva vanguardia de masas.

El carácter contradictorio de una situación de doble poder consistirá en que mientras que las masas asumen en la práctica iniciativas claramente anticapitalistas, seguirán sin embargo en su mayoría aún a las organizaciones obreras tradicionales. En una situación semejante la capacidad de iniciativas de los revolucionarios, la construcción de un Partido que llegue a extender y generalizar los órganos de poder obrero y desarrolle una táctica de Frente Unico en relación a los partidos tradicionales, jugarán un papel decisivo con vistas a asegurar un desenlace victorioso del proceso revolucionario.

5. "La dualidad de poder es a su vez, el punto culminante del periodo de transición. Dos regimenes, el burgués y el proletario, se oponen hostilmente uno a otro. El choque entre ambos es inevitable. De la salida de éste depende la suerte de la sociedad. En caso de derrota de la revolución, la dictadura fascista de la burguesía. En caso de victoria, el poder de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad" (P. de T.).

La emergencia de una situación de doble poder significará el desarrollo, al menos embrionario, de organismos armados ligados al nuevo poder obrero. Dadas las características del proceso revolucionario en nuestro país, las tareas de depuración, vigilancia antifascista, castigo de responsables por los crímenes del franquismo, la protección de las manifestaciones, de los locales de las organizaciones obreras... va a exigir, en el marco del derrocamiento de la dictadura, el desarrollo de comités, piquetes, destacamentos especializados... Será a través de esas actividades y estos organismos, ligados al proceso de autoorganización de las masas, como irán afirmándose las bases de un futuro transcrecimiento de estos organismos en auténticas milicias armadas.

Pero el derrocamiento de la dictadura, la emergencia de una situación potencial de doble poder no van a dejar de tener su efecto en las mismas filas del Ejército burgués, iniciando así su propia descomposición interna. La extensión de las libertades democráticas y reivindicaciones económicas elementales a la tropa, la depuración de la vieja casta vencedora de la guerra civil, la denuncia de las distintas formas de intervención del Ejército en las luchas (Consejos de Guerra, militarización de servicios públicos, amenazas reales de enfrentamientos directos...) contribuirán al desarrollo de la organización autónoma de los soldados, a la solidaridad estrecha con estos por parte del movimiento de masas, particularmente entre la juventud, y a su alianza firme con el proletariado.

La educación del movimiento de masas en la necesidad de una respuesta unitaria e inmediata ante cualquier intento "golpista" por parte de sectores de la burguesía y del Ejército, será el mejor medio de prepararle ante la inevitabilidad del enfrentamiento violento con el aparato del Estado burgués. como único camino para la conquista revolucionaria del poder. Las enseñanzas de Chile y Portugal demuestran el fracaso de toda ilusión en oficiales "demócratas": Sólo la movilización inmediata de todos los trabajadores, como enseñó el 11 de Marzo de 1975 en Portugal, es capaz de aplastar en su embrión los intentos reaccionarios de la burguesía y avanzar así hacia el enfrentamiento decisivo.

6. Con la caída de la dictadura franquista, los partidos obreros reformistas pretenderán ofrecer sus buenos servicios a la burguesía, con el fin de colaborar al restablecimiento de su Estado. Sin embargo, la desconfianza de la clase dominante ante unos partidos -- que se verán confrontados a un movimiento de masas que escapará ampliamente a su control, creará difíciles condiciones para la estabilización de gobiernos de coalición.

A un PSOE con un todavía escaso papel protagonista en la lucha de masas y con una legitimidad socialdemócrata "contestada" por diversos grupúsculos, y un PCE que sigue siendo considerado, a pesar de todos sus esfuerzos, como fuerza ajena y no "integrable" en la sociedad capitalista, la burguesía les exigirá, a cambio de la participación en futuros gobiernos, una capacidad real de jugar un papel contrarrevolucionario activo, al servicio de la restauración de un Estado y una economía "sana", a costa de "moderar" substancialmente -- las reivindicaciones de las masas.

Igualmente, toda colaboración en el marco de los gobiernos provisionales de las distintas nacionalidades se producirá en aras de la canalización de las justas reivindicaciones nacionales en función de las "concesiones" que pueda otorgar el futuro poder central, y que no "asusten" a su principal pilar institucional: El Ejército.

No cabe duda de que ningún gobierno de coalición con la burguesía sabrá garantizar las -- justas reivindicaciones de las masas que, lejos de "moderarse" con la caída de la dictadura, no harán más que extenderse y elevarse a la búsqueda de una nueva sociedad, capaz de eliminar la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, la hegemonía de estos partidos hoy mayoritarios, las ilusiones que en ellos tienen actualmente depositadas amplios sectores de masas, no podrán ser desbaratadas más que a través de un trabajo paciente de los revolucionarios, tarea que deberá ir ligada a una batalla central por un Gobierno de los Trabajadores, responsable y apoyado en los organismos de que se dotarán las masas en el proceso revolucionario, que sea capaz de realizar un programa anticapitalista.

Con la caída de la dictadura, esta batalla podrá pasar al estadio de la agitación central se convertirá en una consigna de "política actual" y no de simple propaganda, y deberá ser formulada concretamente en función de la nueva relación de fuerzas existente entre las -- clases, entre los reformistas y los revolucionarios, y en función de los organismos de masas que existan efectivamente, en los que más ampliamente se reconozcan los trabajadores.

V. A. LA AGONIA DEL FRANQUISMO

1.- Definimos la orientación política actual de la burguesía como un intento de "anticiparse" a un estallido generalizado del movimiento de masas contra la dictadura, por medio de un proceso de transformación controlada del marco institucional del Estado burgués español que,

- . por una parte, respete lo fundamental del aparato represivo franquista;
- . por otra parte, cree nuevos canales de participación en el poder, capaces de:
 - permitir la libre organización política de la burguesía,
 - modificar la relación de fuerzas dentro del movimiento obrero, en favor de la socialdemocracia histórica: PSOE-UGT.

2.- Estos objetivos configuran el tipo de "Estado fuerte" contenido en el proyecto de "reforma franquista":

- . La monarquía aparece como una "representación" del poder, que intenta no verse comprometida directamente en el ejercicio del poder: de este modo se quiere, en primer lugar, alcanzar para Juan Carlos el consenso de todas las fracciones políticas burguesas; en segundo lugar, construir una nueva "legitimidad", una base social de masas para la institución monárquica.
- . El Ejército es la verdadera fuente de poder de la monarquía: como tantas otras veces en la historia de nuestro país, puede decirse que "el Rey está sentado sobre bayonetas". El mantenimiento de unidad del Ejército es un objetivo esencial, que se complementa con su plena integración en la OTAN. Este objetivo se concreta en medidas como las siguientes:
 - utilizar la renovación reglamentaria de la cúspide de la casta militar, para introducir en los puestos claves a generales fieles a la corona y a los USA, desplazando a los hombres más relacionados con la extrema derecha franquista;
 - acentuar la represión interna en la oficialidad y en la tropa;
 - concentrar la capacidad operativa en los cuerpos profesionales o semiprofesionales (paracaidistas, boinas verdes, legión, infantería de marina,...);
 - alejar a los soldados de reemplazo de sus localidades de origen;
 - intentar alejar al Ejército de la actividad represiva directa, en el terreno jurídico reduciendo al máximo la competencia de la jurisdicción militar en causas políticas, y sobre todo en el terreno propiamente operativo -intervención de fuerzas militares contra acciones de masas, o similares-.
- . Las instituciones políticas del Estado (Parlamento,...) pretenden adaptarse a las reglas de la democracia formal, con máxima independencia del "ejecutivo" respecto al parlamento, leyes electorales preparadas para favorecer la victoria de la "mayoría" burguesa, sucedaneos de "autonomías regionales" -que en modo alguno afecten a la centralización fundamental del poder-, estrecho control desde el ejecutivo del aparato judicial, formalmente "independiente", en fin, recorte de la totalidad de los derechos y libertades democráticas.
- . Los Sindicatos divididos, e integrados indirectamente en el aparato del Estado, a través de la "correa de transmisión" de la socialdemocracia.
- . Las libertades fundamentales de la clase obrera gravemente restringidas -reglamentación de los derechos de huelga, manifestación,...-, y sobre todo, ilegalidad de las organizaciones obreras comunistas, anarquistas y de las organizaciones nacionalistas revolucionarias.

Este tipo de "Estado fuerte", buscaría la plena integración política en el imperialismo, y establecería un nuevo equilibrio dentro de la burguesía, que respondiera más fielmente a las relaciones de fuerzas que existen en su interior entre las diversas fracciones sociales.

3.- Todo este proyecto, que ha tomado como "modelo" a la República Federal Alemana, es una utopía absoluta, que está en contradicción abierta, en primer lugar y fundamentalmente con la relación de fuerzas entre las clases que existe en nuestro país, pero también contradice las posibilidades de "evolución" del aparato franquista y la propia configuración política interna de la burguesía:

- La lógica misma de la "reforma franquista" incluía la necesidad de su negociación -- prioritaria con el aparato político franquista, tanto para evitar una "crisis institucional" -disolución por decreto de las Cortes,...-, como para establecer la máxima solidez posible en un aparato de Estado enfrentado a un potentísimo movimiento de masas. Pero, a la vez, esta necesidad del "pacto interno del franquismo" permitía, y reforzaba, las posibilidades de "resistencia" de la extrema derecha, dispuesta a reducir la "reforma" a límites compatibles con el mantenimiento de sus posiciones, retrasando o modificando los proyectos gubernamentales.
- Así, no se ha conseguido establecer una mínima solidaridad política inter en el conjunto del aparato franquista, y se ha acentuado, tanto el enfrentamiento entre la extrema derecha y el sector "reformador", como el carácter activo de la resistencia de la extrema derecha, que aparece dispuesta a jugar un papel político autónomo.
- Por su parte, los sectores "democráticos" de la burguesía tampoco han sido integrados en el proyecto de "reforma franquista". El margen de confianza "crítico" inicial -"no nos interesa que fracasen los proyectos del gobierno"- ha desaparecido, ante el estado actual del movimiento de masas y también la propia impotencia mostrada por el gobierno. La burguesía "democrática" se ha afirmado en la vía del compromiso con los "reformadores", y sobre todo en la aceptación de la monarquía, a la que se da el doble papel de: -instrumento fundamental para la "ruptura" (es el Rey quien debería formar el gobierno de "amplia coalición" y abrir el "periodo constituyente"); -garantía de estabilidad del propio "periodo constituyente" (durante el cual la monarquía no sería puesta en cuestión). Pero a la vez, la burguesía "democrática" se ha afirmado en la necesidad de pactar con las organizaciones mayoritarias dentro del movimiento obrero -especialmente con el PCE- como únicos instrumentos de control de masas -- creíbles. A otro nivel, se ha reforzado la alianza con los sectores y representantes históricos del nacionalismo burgués (Gobierno Vasco y Generalitat, especialmente), - como vías de integración en el marco de un Estado burgués, de la "cuestión nacional". Así pues, la burguesía "democrática" ha sacado como conclusión del fracaso de la "reforma franquista" que su única posibilidad de "recuperar el tiempo perdido" en su organización política respecto al movimiento obrero, consistía en buscarse una cierta "legitimidad" democrática ante el movimiento de masas, planteando como punto "no negociable" de su alternativa política, la legalidad del conjunto del movimiento obrero.

4.- En definitiva, para el imperialismo y para el gran capital español el problema político central del momento se reduce a cómo arrebatarse al movimiento de masas su protagonismo en el derrocamiento de la dictadura, cómo dispersar y controlar desde diversos "organismos provisionales" la actividad de las masas en el "periodo constituyente", cómo utilizarlas "ilusiones democráticas", cómo, en definitiva, estabilizar un Estado burgués "democrático".

La dinámica anticapitalista que apunta en los actuales luchas de masas plantea simultáneamente la urgencia y la necesidad de controlar estrechamente la "ruptura" con el régimen -- franquista; el tiempo corre en contra de los intereses de la burguesía, acentuando la polarización de la sociedad española entre las dos clases fundamentales: burguesía y proletariado.

La burguesía carece de iniciativa política y de instrumentos adecuados para formular una alternativa coherente y aceptada por el conjunto de sus fracciones, y para llevarla a la práctica. En la situación política española, en la agonía del franquismo, todo depende del movimiento de masas.

B. EL MOVIMIENTO DE MASAS Y SU CAMINO HACIA LA HGR.

1.- El camino del movimiento de masas hacia la HGR se configura como un proceso de recomposición orgánica de masas; proceso basado en la clase obrera, apoyado en la movilización y organización de ésta, y que se manifiesta por una tendencia creciente hacia luchas de conjunto.

Así podemos caracterizar por los rasgos siguientes las movilizaciones que se están produciendo desde primeros de año:

- Las movilizaciones no alcanzan sólo al conjunto del proletariado industrial y a los estudiantes; es el conjunto de todos los trabajadores: servicios, transportes, enseñanza, sanidad..., y prácticamente la totalidad de los sectores sociales oprimidos los que se han sumado al combate.

- Y además, lo hacen de forma masiva, sector a sector, a nivel estatal: Banca, Telefónica, Transportes, camioneros, maestros, sanidad,... Y esta incorporación se produce por oleadas, una tras otra, al calor de las luchas obreras, que actúan como estímulo y soporte de ellas.

- Y alcanza incluso al aparato estatal mismo. La imagen de un cuerpo policial desalojado violentamente del Ayuntamiento de Barcelona por otro cuerpo policial (municipales-policía armada), expresa gráficamente lo profundo de la crisis social en nuestro país.

- En este contexto, la tendencia a las luchas de conjunto se ha convertido en dato permanente: sea culminación solidaria con las luchas obreras (Bunyol en Valencia, Sabadell, Pamplona, Vitoria, Andoain,...), sea como confluencia de movilizaciones de diversos sectores (Barcelona, Madrid, Bilbao,...). En ningún país del mundo son tan repetidas y tan masivas las Huelgas Generales locales y regionales, como en el nuestro.

- Pero esta tendencia no se expresa solo en la confluencia de las movilizaciones en la calle. Cada vez más, busca un soporte organizativo estable que agrupe a toda la población bajo la dictadura hegemónica del proletariado, reconocida en todos los casos. Así, las Asambleas centrales de ciudad se multiplican, los comités centrales de huelga agrupan, junto a delegados obreros, a representantes de estudiantes, amas de casa, etc.

La importancia actual y futura de este proceso es inmensa:

- permite abrir a estos repetidos procesos de HGs, que constituyen el prólogo del derrocamiento de la dictadura, la perspectiva de la "huelga activa" en la que la población, con el proletariado al frente, empieza a asumir directamente diversos aspectos de la organización de la vida social cotidiana: la ocupación de los centros de enseñanza y el control sobre los mismos, sobre centros sanitarios, sobre transportes, abastecimientos, etc. La propaganda sistemática de los m-r en este sentido, y sobre todo sus iniciativas para que sectores de masas asuman esta perspectiva y la organicen, incluso partiendo de los niveles más modestos -acuerdos con pequeños comerciantes para aplazar pagos, acuerdos con padres para organizar "cursos paralelos" durante huelgas de enseñantes,...- constituye una de las tareas esenciales en el próximo periodo.

- unifica en la calle, en la huelga general, la actividad práctica del proletariado y las masas populares tras unos objetivos comunes. Permite, en ese proceso, que la clase obrera aparezca como la abanderada más decidida de las reivindicaciones de todos los demás sectores, y resta así a la burguesía la posibilidad de construirse una base popular de masas para sus partidos.

- establece bases orgánicas que estrechan la alianza revolucionaria entre el proletariado y las masas oprimidas, sobre la base de un programa de clase nacido y defendido en su experiencia práctica; da a esta experiencia el carácter de factor determinante del derrocamiento de la dictadura; permite desarrollar experiencias de organización unitaria con base territorial, estructuras de base del futuro proceso de construcción de organismos soviéticos.

2.- La incorporación de sectores enteros de masas a la vida política, ha ido acompañada de un prodigioso avance en la autoorganización: los delegados obreros, los comités de huelga, las comisiones representativas y toda una serie de organismos similares han pasado a convertirse en los protagonistas, en la dirección efectiva de todas las últimas

luchas

En esto consiste el salto adelante más significativo de las luchas desarrolladas desde Enero. La generalización de las asambleas constituidas, desde hace años, una preciada adquisición de órganos de dirección de la lucha, elegidos abiertamente por los propios huelguistas, revocables en todo momento por ellos, directamente representativos y controlados por el movimiento. La aparición ahora, de forma cada vez más extensa, de este tipo de organismos, expresa mejor que nada el grado de desmoronamiento de la dictadura. La función, la razón de existencia de ésta consiste, justamente, en evitar la organización abierta del movimiento de masas. El hecho de que no pueda ya impedir esa organización supone la expresión más fiel de su agonía.

De alguna forma, hemos vivido y estamos viviendo aún dos fases ascendentes de este proceso, fases que se combinan entre sí, no sólo a escala estatal, sino también en el desarrollo de cada una de las movilizaciones.

La entrada directa, abierta y general de las masas en la lucha política ha supuesto que el movimiento utilizará los instrumentos organizativos que se encontraban más a su alcance. El hecho de que la mayoría de estos organismos fueran legales o semilegales, no significaba que las masas redujeran su acción a los límites establecidos para ellos en las leyes franquistas. Por el contrario, han sobrepasado constantemente estos límites, han impuesto su propia legalidad ya han obligado a ajustarse a ella a aquellos de sus dirigentes que pretendían limitar su actividad al marco legal vigente, no han dejado apenas espacio para el sustituisimo y el burocratismo: desde el papel cubierto por los enlaces en toda la primera fase de las luchas obreras, especialmente en Madrid, hasta la actividad desarrollada por los diversos organismos de barrio, ha sido palpable esta utilización de las posibilidades legales para coordinar la acción de masas y llevar adelante los objetivos de la lucha, sin pararse a pensar si se ajustaban o no a la "legalidad". Sólo sectarios o doctrinarios incorregibles pueden ponerse a analizar los "peligros" legalistas del movimiento, y a denunciar la utilización de estos organismos, en lugar de apoyar esa actividad de las masas, estimularla e intentar ponerse al frente de ella, para llevarla hacia formas cada vez más avanzadas de autoorganización.

- Pero el movimiento ha ido más allá de la sola utilización de los organismos legales sin límites, y ha impuesto, en muchas ocasiones de forma masiva, una organización propia, más adecuada a las necesidades de la lucha, y surgida de la base misma del movimiento ante la estrechez de esos "cauces legales", particularmente allí donde la línea de presión, vehiculizada por el PCE era y es mayoritaria, constituyendo un freno real al desarrollo de la autoorganización y acción directa del movimiento de masas.

Este hecho, que es determinante para la unidad y desarrollo de las luchas, y base de su dinámica y organización anticapitalista, ha significado también la entrada en crisis de los instrumentos tradicionales de organización, basados en la estructuración de la vanguardia amplia. Cuando el PCE cuenta la historia de CC.OO diciendo que estas han sido el conjunto del movimiento, de sus asambleas, etc., falsifica dicha historia. No hay la menor duda de que CC.OO constituye el factor decisivo del movimiento obrero español de la postguerra. Pero su valor fundamental, incluido su valor para el mismo movimiento de masas, consiste en que, en condiciones de dictadura, es decir, ante la imposibilidad de la organización permanente de las masas mismas, CC.OO se ha configurado como una organización unitaria del conjunto de la vanguardia obrera, de los dirigentes y luchadores más reconocidos del movimiento, con una comprensión de la necesidad de una organización estable a este nivel, y además, como una organización que se situaba no sólo en el terreno de la lucha sindical, en sentido estricto, sino en el de la batalla global por el derrocamiento del franquismo. En este sentido, se puede hablar de CC.OO como la dirección real de la larga marcha del proletariado español por abatir a la dictadura. Este es su enorme valor. Y esta experiencia no será olvidada por el movimiento de masas y marcará el conjunto de su actividad futura, y particularmente, la construcción sindical.

Pero hoy la crisis de CC.OO como organización tiene en su base causas objetivas, a las que, ciertamente, se añade la política del PCE: estas causas se resumen en que el movimiento de masas impone su organización como tal, y no sólo la de su vanguardia, y establece su dirección en ese mismo proceso de autoorganización masiva, que la dictadura puede aún obstaculizar, pero no puede ya impedir. Para los m-r esto no significa renegar de CC.OO, desecharlas como instrumentos del pasado, hoy inservibles. Por el contrario, continúan constituyendo un marco privilegiado de nuestra intervención. Por su papel histórico y actual, por su capacidad de agrupar establemente las más amplias franjas de la vanguardia, por su peso determinante en la configuración del futuro sindicato de clase, por su constitución como estructura unitaria de un sector fundamental de las corrientes obreras, pueden y deben transformarse en órganos ligados al movimiento y a las empresas, superando la concepción "retrictiva" (MCE) y la que tiende a sustituirlas por los cargos sindicales oficiales

ligados al reformismo y/o un trabajo parlamentario, combinado con una aparición superestructural de las mismas.

4.- Esta constante incorporación de nuevos sectores a la lucha política ha acelerado las desigualdades en el desarrollo del movimiento de masas. Máxime cuando en nuestro país a las causas objetivas generales de esta desigualdad en el movimiento obrero -las propias condiciones sociales de su constitución como clase- hay que añadir la clandestinidad a - que, durante 40 años, ha condenado la dictadura al movimiento de masas. Pero, como señalaba la "resolución OV del CC", "por profunda que sea esta desigualdad, debe analizarse - como un fenómeno contradictorio, del cual nos interesa ahora destacar dos aspectos:

- el primero, que en cuanto a las formas de lucha y a los niveles de conciencia, esta desigualdad tiende a extremarse y a combinarse, es decir tienden a integrarse dentro del movimiento de masas formas cada vez más elementales, consignas más radicales y más primarias, produciéndose combinaciones y saltos de uno a otro nivel, en el curso de una misma -movilización, y con ritmos muy rápidos.

- el segundo, que ello no significa una reducción del campo de intervención de los revolucionarios, una limitación de éste a los "puntos avanzados", mientras habría que resignarse a una posición marginal en los "atrasados": en realidad, ocurre lo contrario ya que, junto a la desigualdad aparece una influencia creciente de los sectores avanzados sobre los sectores atrasados, una capacidad probada por parte de éstos de "saltar" en la lucha por encima de sus limitaciones, una extensión social de las movilizaciones, unas dificultades crecientes del control de las organizaciones tradicionales sobre el movimiento, ..., lo que, en su conjunto, favorece la intervención global de los revolucionarios, siempre que se doten de una línea de masas adecuada a la situación, capaz de responder a los niveles desiguales de lucha que se presentan cotidianamente en el país".

Y, en todo caso, este carácter combinado de las reivindicaciones y de las formas de lucha, esta influencia de los frentes de lucha más avanzados sobre los más atrasados, ha pasado a constituir, especialmente tras la muerte de Franco, el hecho determinante de la extensión del frente de luchas contra la dictadura y la explotación capitalista. El ejemplo - de Vitoria es ilustrativo del nivel de organización (asambleas centrales, comisiones representativas, etc.), de la combatividad (autodefensa y huelga prolongada), de la politización (ya desde primeros de Febrero, y por supuesto tras el 3 de Marzo) etc.; todo ello expresa la velocidad y el nivel a que estos "saltos" pueden producirse en zonas teóricamente "atrasadas". La extensión como un reguero de pólvora de la experiencia de los delegados obreros de unos frentes de lucha a otros, incluidos varios de los llamados "atrasados" (Tarragona...) constituye una de las características esenciales de la acción de masas en los últimos años. Pero esto no debe confundirse con un "desbordamiento" estable y materializado en la conciencia de las masas respecto a la política del PCE. Por contradictorio que aparezca es perfectamente compatible la combinación entre el desborde a nivel de acción de masas con el reforzamiento en la credibilidad de estas respecto a las - organizaciones tradicionales. Y así la capacidad del PCE para "recuperar" esos desbordamientos y para evitar que, a nivel de conciencia de masas, entren en contradicción con - la alternativa reformista a la dictadura, constituye hoy un freno al asalto definitivo - contra ella y mañana un obstáculo para transformar el derrocamiento en crisis revolucionaria abierta.

Lograr que el desbordamiento en la acción de los límites de la política reformista se -- transformen en conciencia revolucionaria del movimiento, pasa hoy por dar a esos desbordamientos un carácter organizado. La batalla por los delegados constituye uno de los terrenos fundamentales en que esta orientación debe materializarse, evitando su conversión en mero apoyo a la actividad negociadora de los enlaces o su desvinculación de las tareas de organización efectiva de la acción directa de masas, que constituye el eje reformista para neutralizarlos. A otro nivel, la aparición en Euskadi, a raíz de los asesinatos de Vitoria, de Comités de Investigación de los crímenes franquistas, constituye una vía idónea (junto a los comités de vigilancia antifascistas, etc.), para dar carácter organizado a la acción de masas en la vía del derrocamiento combativo y hasta el final de la dictadura. Pero es preciso llevar estas tareas más allá; es necesario sobrepasar el carácter de huelgas "demostrativas" en que el PCE pretende integrar las actuales movilizaciones y abrir a estas la perspectiva de la "huelga activa". Hasta ahora la propaganda y las iniciativas de la organización en este terreno han estado muy por debajo de las exigencias de la lucha de masas. Experiencias como la de Andoain muestran que es posible imprimir - hoy esta línea a nuestra intervención. Y esa es la vía más adecuada para organizar el asalto contra el franquismo y crear bases firmes que impidan el establecimiento de "pactos sociales" posteriores y la integración del movimiento hacia cauces parlamentarios.

La condición de éxito de esta orientación radica en mantener una perspectiva de frente único en torno a la misma. No podrá alcanzarse ese nivel de organización del movimiento sin la unidad en la base y en la acción de todas las corrientes obreras en torno a las tareas que ello exige. Nosotros solos carecemos de fuerza para arrastrar al movimiento a la realización de esas tareas. Pero el carácter unitario de las movilizaciones y su capacidad de atraer a las tareas de organización de ellas a sectores amplios de vanguardia, la dificultad de las direcciones reformistas de oponerse frontalmente a esas tareas, constituyen el marco desde el que pueden ser abordadas.

Frente a las alternativas reformistas y centristas, esta es la vía por la que los m-r podemos combatir por una línea de unidad e independencia de clase del movimiento.

C. LAS "ALTERNATIVAS".

1.- El PCE y la Junta Democrática. La orientación fundamental defendida y practicada por este partido desde hace ya más de 20 años, común a la de los PC de Europa occidental, se halla dentro de la línea estratégica de "coexistencia pacífica" a escala internacional, que tiene como objetivo esencial la exclusión de toda vía revolucionaria hacia la conquista del poder.

La teorización de un "Frente Antimonopolista y Antilatifundista" para la realización de las tareas de la "democracia social y política" posteriores al derrocamiento de la dictadura franquista, ha de servir de base, según el PCE, para una alianza amplia que incluya a sectores "no monopolistas" de la burguesía, con el fin de abordar la "democratización" (y "descentralización"...) del aparato del Estado burgués. Será un avance progresivo en esta etapa el que pondrá de actualidad la posibilidad de una "vía pacífica" al socialismo, es decir, de una conquista gradual y no violenta del Estado burgués y sus diferentes instituciones (particularmente, el Ejército), con el fin de abrir paso a una sociedad socialista, basada no en la democracia de los consejos obreros, sino en el intento de conciliar las instituciones de la democracia burguesa (la llamada "democracia representativa"...) con los órganos de representación de los trabajadores (la "democracia directa"...). El carácter reformista de esta política se concreta, en el momento actual, mediante la búsqueda de un pacto político con la burguesía que permita canalizar las luchas de masas hacia una deseada transición gradual, que ponga al orden del día, no el combate por el socialismo, sino la estabilización de una democracia parlamentaria, en el marco de la cual, "la negociación combativa de la crisis económica" (léase, el "pacto social"), frene el ascenso del movimiento obrero y popular.

En la situación actual, la forma concreta de combinar sus relaciones con la burguesía y el movimiento de masas, origina profundas contradicciones al PCE:

* respecto a la burguesía, el PCE considera que es preciso que la burguesía haga una triple experiencia: (1º), que Juan Carlos es incapaz de estabilizar el régimen burgués, a partir del proyecto político actual; (2º), que sin el PCE es imposible estabilizar la situación; (3º), que el PCE está dispuesto a colaborar en la estabilización de un régimen burgués. El Ejército debería ser el espectador de esta triple experiencia, tras la cual obraría "en consecuencia", es decir, adoptaría la posición llamada de "neutralidad activa", favoreciendo la formación del "Gobierno Provisional de amplia coalición", pero sin incluirse en él.

Es en este contexto en el que se explica la transformación de la "Jornada Nacional de Acción Democrática" hace tiempo anunciada, en una serie de movilizaciones sectoriales y locales que, por su falta de centralización y por su contenido, no cuestionan directamente el poder, sino simplemente demuestran la imposibilidad de seguir así indefinidamente, sin posible estabilidad.

* En cuanto a sus relaciones con el movimiento, el PCE ha estado "jugando fuerte" en los dos primeros meses después de la muerte del dictador, tratando de tomar iniciativas controladas de movilización. Ello ha implicado grandes peligros de desbordamiento, dada la dinámica de politización, combatividad y autoorganización originada por las luchas de los últimos meses, y que ha culminado en la explosión de Vitoria. La abstención traidora del PCE en el impulso de la solidaridad a escala de Estado, ha sido un triste ejemplo de la conciencia real que tiene de verse desbordado, no por una simple minoría de "provocadores", sino por amplios sectores de masas.

El carácter utópico de la política reformista en general, y del "pacto para la libertad" entendido como vía de presión en torno a un programa de "democracia recortada", no impide,

Resumen a PCE

sin embargo, que en el marco de ascenso de las luchas, con la entrada de nuevos sectores en ellas, y de crisis final de la dictadura, la política reformista adquiera una credibilidad importante, incluso entre franjas procedentes de la nueva vanguardia, dado que sitúa en primer plano la cuestión del gobierno, del poder político, apareciendo como la única salida -- "credibile" ante numerosos sectores atrasados, y entre aquellos luchadores que, en ausencia de una dirección revolucionaria, ven en la solución reformista la única materializable a corto-plazo.

Sólo cuando la lucha de masas adquiera un nivel superior --y las luchas actuales anuncian ya este cambio-- mediante la aparición de una situación embrionaria de doble poder, o a través de experiencias aún parciales de coaliciones de colaboración de clases, esta credibilidad reformista podrá verse contrarrestada por diferenciaciones y rupturas entre los sectores que este partido influencia.

Influencias de la Política PCE

Hoy estas diferenciaciones empiezan a manifestarse en diversos terrenos: La lucha consecuen- te por las libertades democráticas frente a la "democracia recortada" propugnada por la JDE; la batalla por un Sindicato Único de Clase, apoyada en un papel protagonista de las CC.OO. y en la subordinación a éstas de las CUD; la extensión de las formas de autoorganización (de- legados...) y acción directa que permitan realizar la HG capaz de derrocar a la dictadura; la desconfianza frente al "pacto social" o "compromiso histórico" futuro, en un periodo de crisis económica... mas a corto plazo, frente al abandono en que ha dejado la dirección del PCE la lucha de Vitoria... en torno a todos estos temas, y otros similares, son previsibles - divisiones y polémicas profundas, que favorecerán sin lugar a dudas, el desarrollo de corrientes de "oposición", de carácter inicialmente "centrista", con las cuales los revolucionarios, y particularmente los m-r, deberán buscar las mediaciones adecuadas que contribuyan a un reforzamiento de las posiciones de "lucha de clases" en el seno del movimiento de masas.

En la actual situación política, las concesiones en el terreno programático y en el de las alianzas, con sus implicaciones en la lucha de masas, corren el riesgo de ser muy importantes, por parte del PCE y la JDE. Su voluntad de evitar toda "violencia" de no "asustar" a la bur- guesía y al Ejército están llevándoles a rebajar sus planteamientos y exigencias. Los acuer- dos con la Plataforma de Convergencia Democrática, y particularmente con la Izquierda Demo- crática (Ruiz Giménez) y el PSOE exigen una claudicación mayor en el terreno del impulso di- recto de las movilizaciones de conjunto. Esto se refleja mas claramente en lugares como Cata- lunya, donde el Consell expresa un pacto real con una fracción significativa de la burguesía catalana.

Esta política no puede llevar, sin embargo, a considerar que el papel del PCE frente a las lu- chas vaya a ser de oposición frontal a las mismas, sino que su abstencionismo en la asunción de iniciativas centrales de conjunto va a estar condicionado a su capacidad desigual de con- trol en las distintas zonas del país, y a la necesidad de "autoafirmarse" como fuerza hegemó- nica del movimiento obrero ante los sectores de la burguesía reticentes a su legalización.

2. El PSOE y la Plataforma de Convergencia Democrática: Después de una actividad casi inexis- tente durante décadas, este partido, renovado en su dirección, ha reaparecido en la escena- política de los últimos años. Sometido a la presión de la burguesía internacional y española, por un lado, y a la concurrencia de un PC en vías de socialdemocratización por otro, este partido se mueve en un espacio político estrecho que le abrirá sin dudas fuertes contradic- ciones en el futuro. Si a ello añadimos que su tradición "centralista" le ha impedido cre- cer en lugares como Catalunya, Valencia o Galicia y que el peso de una corriente "anticomu- nista" en su seno ha frenado la incorporación de sectores pequeño burgueses atraídos por la práctica reformista del PC, veremos pues que su futuro crecimiento -- cuestionado por diver- sos grupos socialistas y socialdemócratas -- va a producirse en un contexto en el que la vo- luntad de servir a los proyectos de la burguesía "democrática" (y, concretamente, a la alian- za con la DC) no va a verse acompañada de una posición favorable, en el seno de la vanguar- dia y del movimiento de masas frente al PC.

La política seguida en la Plataforma de Convergencia Democrática es un claro ejemplo de com- binación de críticas "de izquierda" a la JD con el apoyo de la DC y a la táctica de presión respecto al gobierno "reformista" de la dictadura. La búsqueda de la unidad de la oposición "democrática" ha estado subordinada a una consecución de la credibilidad necesaria ante la burguesía democrática que le permita aparecer en posición de "superioridad" frente al PC. -- Igualmente, los acuerdos con éste se han producido no en función de una radicalización de -- sus planteamientos sino sobre la base de un menor interés en hacer asumir a JD y CD inicia- tivas movilizadoras y reducirlos a tinglados "parlamentarios" que permitan una capacidad de negociación con sectores más derechistas de la burguesía, incluidos miembros del regimen.

La cuestión sindical constituye un test esencial: Combinar un crecimiento importante de la UGT con una política unitaria a nivel de aparatos respecto al PC en torno a la constitución de un Sindicato "Unitario", parece la opción que tratan de propugnar sectores del PSOE. Sin embargo, su posición inicialmente en desventaja frente a las CC.OO. y el peso de la corriente "anticomunista" (en la que pueden mezclarse en el futuro elementos de crítica de "derecha" con posiciones radicales de "izquierda") no van a facilitar un acercamiento a las otras corrientes obreras en el proceso de constitución del futuro Sindicato.

Pese a su voluntad de convertirse en "gestor leal" del capitalismo, de servir el intento de estabilización de una democracia burguesa capaz de impedir el avance al socialismo, el PSOE sigue siendo considerado, por sus lazos históricos con la clase obrera, como un partido obrero. No tener en cuenta sus relaciones contradictorias con ésta sería un error ultraizquierdista (trágicamente expresado en Portugal), al igual que sería un error de signo contrario, de tipo seguidista, ignorar la función que pretende jugar en el futuro al servicio de determinadas fracciones de la burguesía.

3. La corriente maoísta: La mayoría de las organizaciones maoístas, arrastradas por la confusión entre su fetichización de "las masas" y el miedo a aislarse de éstas, identificando el reforzamiento del reformismo con la adhesión de aquellas a un proyecto "etapista", se vieron empujadas a integrarse en el proceso de constitución de los diferentes organismos de colaboración de clases.

Después de un año en que, por un lado, el PT se convirtió en instrumento de popularización de la JD, con mínimas diferenciaciones respecto al PC, y por otro, ORT y MC se convertían en base de apoyo a operaciones claramente dirigidas contra el PC por parte de la DC y el PSOE se anuncia actualmente, al calor de las movilizaciones de los últimos meses un cambio de sus relaciones con el reformismo y los grupos a su izquierda.

Entre el seguidismo y el sectarismo respecto al PC, estos grupos han conducido a nuevos giros y concesiones programáticas, ante los deseados aliados "democráticos" a los numerosos luchadores que agrupan en sus filas. No por ello han cosechado éxitos políticos ni han reforzado su posición en sitios donde el reformismo es menos fuerte (Euskadi).

El impasse al que les ha conducido su táctica de presión sobre el PC en una coyuntura en la que éste acentúa su política derechista, unido a su sensibilidad ante las enseñanzas de las últimas luchas, ha provocado nuevas tensiones en esta corriente que hoy, en sus organizaciones más representativas, pretende impulsar una unificación de las mismas que les permita recuperar una autonomía y un espacio político parcialmente perdidos.

Dentro de esta corriente, la OCE(BR), pese a su escaso peso fuera de Catalunya y Andalucía, ocupa un lugar especial: Habiendo sido uno de los primeros grupos maoístas en lanzarse a un seguidismo respecto al PC, intenta recuperarse de la crisis por la que atravesó y aparece hoy como un nuevo "centrismo de izquierda" no exento de rasgos sectarios frente al reformismo. En el terreno programático, su intento de redefinición de su estrategia apunta hacia un cuestionamiento de la concepción etapista de la revolución española. En las luchas el papel dirigente en los sectores que influencia le hace muy sensible a las tareas de autoorganización directa y acción independiente.

4. La corriente ultraizquierdista: Después de haber agrupado a una corriente de origen sindicalista cristiano que volvió la espalda al reformismo a raíz de la crisis de CC.OO. en los años 68-70, de haber jugado un papel destacado en una serie de luchas económicas radicales en los años siguientes, esta corriente, y particularmente OICE, conoce una crisis profunda, manifestada por rupturas en el seno de las Plataformas Anticapitalistas con la polarización entre aquellos que tienen a un planteamiento de repliegue sectario y los que ponen en cuestión al menos parcialmente la táctica tradicional respecto a las otras corrientes y, concretamente, ante las CC.OO. influenciadas por la extrema izquierda.

Sin embargo, en lugares como Valladolid y Vitoria, existen sectores de esta corriente con una influencia real entre la vanguardia obrera que, pese a no tener una alternativa política capaz de hacer frente a los proyectos de colaboración de clases, juega un papel combativo destacado en determinadas movilizaciones.

5. La corriente trotskista propagandista: Después de un periodo en que la actividad propagandista adquiría un cierto "crédito" entre sectores que sufrían una radicalización más "ideológica" dentro de la vanguardia, los cambios en la situación política han forzado a organizaciones como LC y PORE a una reorientación de su línea y de su táctica respecto a otras corrientes. En primer lugar, esto ha llevado a unas diferenciaciones y crisis importantes, particularmente en el PORE. Luego esta reorientación se caracteriza, en el caso de LC, por una revalorización de las reivindicaciones democráticas como vía de ligarse con el

movimiento y por una dessectarización, todavía parcial, ante m-r y centristas. En ese contexto, no es descartable una recuperación de un cierto espacio político en el seno de la vanguardia, apoyada en una relativización de la concepción ultraizquierdistas del Frente Unico que les llevaba a un cierto abstencionismo en las luchas. Sin embargo, su marginalidad en el trabajo de masas todavía se refleja en una tendencia a imponer el "modelo" de consignas, formas de organización y de acción, independientemente de un análisis del nivel de conciencia del movimiento y de la relación de fuerzas en que se mueven los revolucionarios.

VI. CONSTRUIR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

1. La construcción del Partido aparece claramente como una tarea inseparable de la intervención en el seno del movimiento de masas. Para definir las bases de esta intervención los m-r han de tener en cuenta siempre el estado de ánimo y nivel de conciencia de las masas, la evolución de la situación objetiva y la necesidad de poner en práctica una estrategia de transición que permita asegurar el desfase entre las tareas que exige la transformación de la situación política y el desigual nivel de conciencia de las masas y su vanguardia.

Es pues sobre la base de unas relaciones correctas entre la vanguardia m-r, la vanguardia amplia en general y las masas que entran en lucha, como debe apoyarse la tarea central de construcción de una dirección revolucionaria que aspire a ganar a la mayoría de los trabajadores en la lucha revolucionaria por el socialismo.

2. En función de las perspectivas que anuncia la apertura de un proceso revolucionario a escala del estado español, se hace necesario analizar concretamente las formas que habría de revestir la radicalización de las amplias masas y de su vanguardia:

* Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas entre las clases y las dificultades de la burguesía y los reformistas para estabilizar un marco de democracia burguesa o incluso de estado fuerte, el periodo que se abrirá con la caída de la dictadura va a marcar una --tendencia creciente a la polarización entre las dos clases fundamentales, no exenta de fuertes ilusiones de sectores de masas en torno a las instituciones democrático-burguesas -- que sean puestas en pié con el fin de contribuir a reconstruir el estado burgués y frenar la dinámica de transformación de los órganos de representación de los trabajadores en organos embrionarios de poder.

* Combatividad creciente, desarrollo desigual de la conciencia de clase de las amplias masas y desarrollo de una "nueva vanguardia" en ruptura con la práctica reformista van a ser los factores que determinaran la aplicación adecuada de una política de Frente Unico por parte del Partido Revolucionario.

* Las enseñanzas de Chile y Portugal demuestran claramente las enormes dificultades para una definición táctica de esa política que combata constantemente los peligros de adaptación centrista seguidista o de sectarización ultraizquierdista. En el caso nuestro, la delimitación frente a las corrientes seguidistas exige hacer jugar la validez de la línea estratégica de independencia de clase mediante iniciativas tácticas que permitan una materialización parcial de la misma a través de las luchas, evitando así una adaptación -- estática al nivel de conciencia de las masas. Y frente a las corrientes ultraizquierdistas, se trata de considerar no sólo las "necesidades objetivas" de las masas sino también de su nivel de conciencia actual y de las propias ilusiones que arrastran: "No nos solidarizamos ni un instante con las ilusiones de las masas; pero lo que se oculta de progresista detrás de esas ilusiones, debemos utilizarlo hasta el final; de otra forma, no obraríamos como revolucionarios sino como despreciables pedantes" (L.T.).

* Sobre la base de una EDUCACION constante de la nueva vanguardia que se desarrolla al calor de las luchas en torno a un trabajo de masas orientado hacia la búsqueda sistemática de la unidad combativa del movimiento, los m-r tratarán de conquistar la hegemonía en su seno mediante la construcción de un Partido que no sea simple producto del autodesarrollo de LE sino de los procesos diversos (fusiones con otras organizaciones, etc.) que lleven a una real fusión del programa de independencia de clase defendido por el núcleo m-r con la vanguardia obrera que se halla a la cabeza de las movilizaciones.

3. A la hora de analizar el estadio actual de evolución de la vanguardia amplia, se hace -- preciso partir de la situación decisiva en que se halla el movimiento de masas: El fracaso del proyecto "reformista" del franquismo como consecuencia de la dinámica abierta -- por las luchas desde la muerte del dictador y que han culminado en la solidaridad con Victoria, la nueva recomposición orgánica del movimiento y de su vanguardia, como expresión -- de sus avances en cuanto a politización, combatividad y autoorganización, permiten pensar -- en remodelaciones importantes en el seno de la vanguardia amplia y de la "nueva vanguar--

dia" que se halla mayoritariamente influida por las distintas corrientes de extrema izquierda.

* En primer lugar el reforzamiento de las organizaciones tradicionales, particularmente el PCE, sigue siendo un rasgo esencial de la masificación actual del movimiento. Este reforzamiento tiene efectos diversos en función de la necesidad que tiene el reformismo - de asegurarse un control de las movilizaciones y de ofrecer una imagen de "moderación" ante la burguesía "democrática" por un lado, y de utilizar a fondo su peso en el movimiento - con el fin de ejercer su táctica de presión y "autoafirmación" como aliado necesario para la estabilización de una "democracia burguesa", por otro. Las dificultades de esta táctica en un contexto de radicalización del movimiento y de resistencia de la burguesía a reconocer la "legalidad" del movimiento obrero y de sus organizaciones, se han hecho patentes en ocasión de la solidaridad con Vitoria. Junto al reforzamiento de la influencia de los reformistas, es previsible pues una creciente diferenciación en el seno de la vanguardia obrera que se reconoce tradicionalmente en él, y que hoy ha empezado a hacer la experiencia de los efectos nefastos de la política de colaboración de clases.

* En segundo lugar, siendo ampliamente hegemónico el reformismo, su débil control sobre las movilizaciones y la dinámica anticapitalista que éstas encierran, están abriendo grandes posibilidades de audiencia de una práctica de lucha de clases. Esto es lo que favorece la capacidad de iniciativa del sector más avanzado de la vanguardia, en el seno del movimiento de masas y no al margen de franjas importantes de éste.

* Dentro de este sector más avanzado de la vanguardia, podríamos distinguir dos "generaciones": Por un lado, la "generación de Burgos", es decir, los cuadros obreros surgidos de las luchas de los últimos 5 años y que hoy juegan un papel de organizadores de franjas importantes del movimiento; por otro, los jóvenes luchadores que, al calor de la masificación del movimiento y de los desbordamientos parciales de la práctica reformista, pasan a formar parte directamente de la "nueva vanguardia", pese a que su grado de organización y conciencia es extremadamente desigual. La interrelación entre ambos componentes, el peso dentro de ellos de las diferentes corrientes de extrema izquierda varían de un frente de lucha o sector, a otro.

* A lo largo de los últimos años, ha sido la corriente centrista maoísta la que ha jugado un papel hegemónico en el seno de estos sectores avanzados de la vanguardia: Su falta de autonomía estratégica frente al reformismo, su seguidismo respecto al nivel de conciencia medio de las franjas que influncian, no les han permitido mantener una alternativa de lucha de clases, particularmente en el seno de CC.OO. Hoy bajo el impacto de las luchas de los últimos meses y del impasse seguidista ante la política desarrollada por el reformismo, se anuncia una remodelación de esta corriente y de los distintos grupos que en ella influncian: Combinación de un minimalismo en las luchas concretas, con radicalismo en la propaganda autónoma e iniciativas al margen del PCE, por parte del PTE; pragmatismo y revalorización de las CC.OO. por parte de ORT; mayor seguidismo respecto al movimiento por parte del MCE, combinado con sectarismo frente a otras organizaciones; giro hacia la izquierda de BR, tanto en el terreno programático como en el de las luchas.

* La corriente ultraizquierdista, tanto en su vertiente propagandista como en la sindicalista revolucionaria sectaria, ha entrado igualmente en un proceso de remodelación, acelerado a partir de las luchas de Enero. Este proceso se caracteriza por la crisis abierta del dogmatismo y el propagandismo - lo cual provoca giros tácticos y diferenciaciones internas, que aún sólo se están iniciando, pese a la agudeza con que se presentan en el caso de OICE - y se caracteriza también por la reaparición en la escena política con un alcance significativo de una corriente sindicalista revolucionaria, "consejista", productofundamentalmente de la crisis de OICE. Dentro de ambas características, el problema de la unidad del movimiento obrero adquiere una importancia capital, constituyendo en última instancia el catalizador de todo el proceso y la vía, a través de la cual, será posible que éste revierta en el reforzamiento de la línea de independencia de clase dentro del movimiento de masas y no se despilfarre en una serie de nuevos quistes que reproduzcan, ahora en forma fragmentada, los errores del pasado.

4. En este contexto, las posibilidades de desarrollo de LE y de atracción real al seno de la organización, o bien a una corriente de lucha de clases, de franjas influenciadas por organizaciones centristas y de origen ultraizquierdistas, de determinadas organizaciones y grupos locales, e incluso de sectores todavía hoy dentro de las organizaciones reformistas, empiezan a ser cualitativamente superiores a las del pasado.

Ello no significa que la política de alianzas con la "extrema izquierda" vaya a dejar de ser inestable y conflictiva, en función de la relación de fuerzas y de la misma evolución de la situación política. Si a esto añadimos las tradiciones sectarias de las direcciones maoístas y ultraizquierdistas, hay que pensar que deberemos apoyarnos a fondo en las aspiraciones unitarias del movimiento y de la vanguardia en su conjunto, como la gran fuerza que nos permita romper con las relaciones sectarias todavía existentes.

- La política de alianzas con las distintas organizaciones de extrema izquierda no está dirigida, en absoluto, a la búsqueda de la unidad con aquellas organizaciones con las que "más fácil" pueda parecer la unidad de acción. Por el contrario, está subordinada a la búsqueda de acuerdos comunes en torno a las propuestas que mejor contribuyan a la unidad del movimiento y a forzar a la acción conjunta a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. En resumen, ha de ir ligada a una educación sistemática sobre la necesidad de forjar en cada caso las vías de organización y de lucha que contribuyan a crear una correlación de fuerzas favorable frente al reformismo.

- Por otro lado, esta política está subordinada igualmente al objetivo prioritario que nos marcamos: ganar a los numerosos dirigentes obreros del movimiento que entran en ruptura con la práctica reformista, apoyarnos también para ello en los jóvenes luchadores que surgen en los combates actuales. Fijarse únicamente en esta segunda componente nos llevaría a "teorizar" una subestimación del peso que todavía tienen los primeros como organizadores de la clase; olvidar que en los combates que se están desarrollando surgen numerosos luchadores que pueden pasar directamente a formar parte de los "cuadros" del movimiento -aquellos luchadores que la clase obrera considera como sus dirigentes- nos podría llevar a una práctica puramente "propagandista" respecto a los primeros, al no tener en cuenta la necesidad de dotarnos de una base de apoyo capaz precisamente de revertirse sobre aquéllos.

- Todo esto tiene especial importancia debido al estadio actual de construcción de LE: débil peso en el seno del movimiento obrero, pero logro de una real acumulación de cuadros obreros, aún primaria, en una serie de frentes de lucha; implantación "periférica" importante respecto a otras corrientes de extrema izquierda (universidad,...); diferenciación objetiva real frente a centristas y ultraizquierdistas, que nos favorece un espacio político importante en una fase como la actual en que se anuncia una remodelación de la extrema izquierda. Pero, junto a estos relativos avances, el retraso en el reforzamiento político y organizativo de LE sigue siendo la gran debilidad que retrasa igualmente el "salto" urgente que hay que dar en función de las tareas que pondrá al orden del día el comienzo de la Revolución española.

5.- Nuestra orientación táctica fundamental es una forma específica, consecuente con la situación concreta de nuestro país, de concebir y aplicar la táctica del Frente Único, que podemos caracterizar a los siguientes niveles:

- la batalla propagandística por la unidad del movimiento, de sus direcciones y de los diferentes organismos que agrupan a la vanguardia;

- la creación y reforzamiento de estructuras unitarias del movimiento, en ocasión de las luchas;

- la batalla por el Sindicato Único de Clase y por la construcción de organizaciones unitarias de masas en los diferentes sectores de intervención;

- la batalla propagandística por la ruptura con la burguesía de los partidos obreros y por un Gobierno de los Trabajadores, responsable ante organismos de representación directa de las masas;

- la participación sistemática en cuantas iniciativas de acción sean tomadas por los reformistas y aparezcan ante las masas que estos influyen como una ocasión de movilización conjunta de la clase;

- la participación en aquellos órganos de base de los pactos interclasistas que aparezcan realmente como estructuras de agrupamiento de franjas significativas del movimiento a nivel de zona, barrio o sector, trabajando por su transformación en organismos de coordinación unitaria y de lucha;

- en el impulso de marcos orgánicos de unidad de acción sobre temas "nuevos" (mujer, ejército,...) que, en su fase inicial, pueden tomar la forma en diversos lugares de trabajo de "corriente".

Pero la clave de todo este trabajo está en la capacidad de iniciativa y de previsión por parte de los m-r que permita determinar correctamente cuál es el próximo paso adelante - en la línea de independencia de clase que ha de dar el movimiento de masas en cada caso concreto:

- proponiendo, en ocasiones de HGs y de las diversas movilizaciones que se producen, las formas de lucha y organización que permitan transformar la combatividad del movimiento - en una elevación del nivel de conciencia de la mayoría de los luchadores que en ellas -- participen; la popularización de las movilizaciones unitarias, de las Asambleas, de los "delegados", la autodefensa de masas, etc., ha de apoyarse en una táctica adecuada, que tenga en cuenta los intereses del movimiento en su conjunto y no sólo los de la franja - más avanzada que en él intervienen.
- desarrollando un trabajo en relación a las diversas franjas de vanguardia que puedan - llegar a estar de acuerdo con nuestras propuestas en ocasión de las luchas, desgañando así una real corriente de masas, cuya composición varíe en función de las diferentes relaciones de fuerzas en que nos movemos.
- dentro de un marco organizativo común, o en torno a determinados temas de polarización del movimiento (cuestión sindical,...), desarrollando un trabajo de tendencia capaz de agrupar a franjas significativas de la vanguardia, más allá de nuestra fracción.
- construir nuestra fracción dentro de una intervención en el movimiento, que permita arrastrar a sectores de vanguardia, y convertir a LE en polo de referencia frente a centristas y ultraizquierdistas, hoy en crisis, ésa es pues nuestra tarea central. La posible - estabilización de una tendencia "lucha de clases" está subordinada a la conquista de ese objetivo, y no constituye en absoluto una condición previa a su realización. En suma: se trata de subordinar la estabilización de esa tendencia a las batallas políticas y organizativas que nos permitan un real cambio en la relación de fuerzas con las demás corrientes, con el fin de que esa tendencia sea capaz de atraer a su seno establemente a sectores con audiencia de masas en el seno del movimiento, estén o no bajo influencia de otras corrientes políticas. Esto no excluye la necesidad de determinar, local y sectorialmente, - las mediaciones en el trabajo de tendencia que nos ayuden a avanzar en el objetivo central fijado. Lo contrario, pretender acelerar los ritmos "organizativos" de constitución de la tendencia, sin tener en cuenta la muy débil correlación de fuerzas en que todavía nos movemos, llevaría bien a una política de concesiones a los aliados "más fáciles", bien a "disfrazar" nuestra propia fracción como tendencia.
- nuestra táctica de Frente Unico ha de apoyarse en la asunción de todas las iniciativas prácticas, que mejor respondan a la batalla por la unidad del movimiento y que permitan, allí donde la relación de fuerzas lo permita, un real desbordamiento, aunque sólo tenga un carácter inestable y puntual, de la práctica reformista. Para ello, en la fase actual de construcción de la organización, la utilización constante de una dialéctica de intervención en los distintos sectores, para revertirla en un reforzamiento de nuestra intervención central, y particularmente de nuestra implantación entre la clase obrera, y para responder al carácter "global", a la dinámica hacia luchas de conjunto que caracteriza a las movilizaciones actuales, tiene suma importancia.

VII. CAMBIAR LA ORGANIZACIÓN.

1.- La transformación de la situación política, la reorientación de nuestra intervención que hemos emprendido y la superación, aún inicial, de la marginalidad de la organización han hecho entrar en crisis el sistema organizativo de que nos dotamos en el III C. y la VII A. Dicho sistema respondía, de hecho, a una concepción propagandista de la intervención, a una concepción de "minorioactivista" de la organización; no profundizaba sobre nuestra concepción concreta del centralismo democrático (significado del derecho de tendencia, problema de la tolerancia de fracciones, significado de la disciplina de organización, sentido de la autonomía de las distintas instancias de la organización -particularmente las direcciones nacionales-, criterios de debate político,...); acentuaba los rasgos "comparativos" -en cuanto a la "defensa de aparato" frente a la represión y en cuanto al "culto a la ilegalidad"- de los métodos de trabajo y de funcionamiento de la organización; era excesivamente rígido en cuanto al reclutamiento; propiciaba esa "inflación administrativa" que venimos padeciendo, etc.

Un balance preciso de este sistema es necesario y en él habrá que introducir como criterio fundamental los cambios objetivos y subjetivos que hoy nos permiten plantearnos pro-

blemas inexistentes en Noviembre de 1973 (p. ej. el hecho de que la organización se haya multiplicado por 6 en este tiempo, por referirnos a un dato interno significativo), con el fin de evitar, una vez más, el "masoquismo" y ser capaces de analizar los errores del pasado en relación con la situación del pasado, única forma educativa y eficaz de hacer balances.

Ahora tratamos solamente de establecer algunos criterios básicos respecto al sistema de organización que debemos poner en pie en el próximo AS.

2.- Hay que "proletarizar" la organización, es decir, construir un tipo de organización "a la medida" del reclutamiento de militantes obreros, en función fundamental de la intervención obrera, capaz de que los mlts. obreros puedan ser dirigentes de la organización a todos los niveles, sin que ello plante inmediateamente su desimplantación. Se trata pues de concebir la "proletarización" como una transformación orgánica capaz de estimular el cambio en la composición social de la organización en general, y de la dirección en particular, incluyendo muy especialmente la dirección central. Evidentemente, esta transformación debe ser coherente con las concepciones leninistas básicas, y por tanto debe evitar los riesgos de "obrerismo", en especial los que desprecian la intervención en sectores distintos del obrero, o la conviertan en un apéndice de dicha intervención, y los que establecen una especie de escalafón subalterno para los militantes no obreros de la organización.

3.- La concepción "monolítica" de la construcción del Partido debe ser resueltamente rechazada. El debate político regular sobre la intervención, el debate central en periodo de AS -o fuera de él, en las condiciones que establezcan los estatutos- es la condición misma de la construcción del Partido. En estos debates es normal y saludable que se expresen divergencias, más o menos importantes, más o menos estables. El derecho de tendencia es para nosotros una cuestión de principios, irrenunciable. Es también la condición misma para abordar resueltamente una política de fusiones, integraciones, etc., que forma parte de nuestra concepción de la construcción del Partido. El AS debe profundizar en estas cuestiones para evitar que puedan entrar en contradicción con la disciplina de organización: esta disciplina, sin la cual el Partido no existe, es mucho más que una disciplina en la acción -que podríamos definir aproximadamente como: "hacer todos las decisiones de la dirección"-; es una disciplina del conjunto de la actividad comunista, que consiste en admitir sin reservas el derecho de la mayoría del AS a poner en práctica la línea política y los criterios de organización que defiende, tal y como interprete en cada situación concreta, y en actuar en consecuencia.

4.- La actual dirección de la organización en sus diversos niveles, tanto en su composición como en su funcionamiento, no refleja la situación actual de la organización ni está en condiciones de responder a la nueva situación política. La dirección central está compuesta por un excesivo porcentaje de permanentes y un bajísimo porcentaje de ods. con experiencia directa de intervención: Ello, evidentemente, favorece la abstracción y la generalidad de su trabajo y dificulta sus posibilidades de ser la dirección central que la organización necesita. Las direcciones intermedias-nacionales, regionales, locales, etc. deben someterse a una profunda renovación, abordada ya más o menos profundamente en la mayoría de los f. de l. Las direcciones zonales y sectoriales son un problema nuevo, pero urgente en los f. de l. con mayor crecimiento. Las direcciones de fracción, como en general todo trabajo de fracción, sólo ahora empiezan a materializarse. Finalmente, la comunicación entre los diversos niveles de dirección, que es la base de la coherencia y la eficacia del sistema organizativo, debe superar el método de los "responsables" ("responsable" del BP ante tal DP, o de la DP ante tal coordinadora, ...) y la transmisión oral. Construir una dirección de nuevo tipo es el tercer gran criterio organizativo del próximo AS.

5.- El mantenimiento de un funcionamiento clandestino continúa siendo una condición de supervivencia, pero no debe ser, ahora menos que nunca, una excusa para la marginalización social y política de la organización. Por el contrario, y nos sobran desgraciadamente muestras de ello, la marginalidad acentúa la fragilidad ante la represión. La utilización de todos los medios a nuestro alcance para dar la máxima difusión a nuestra línea, para hacer aparecer a nuestra organización como una organización comunista. La ruptura con el "miedo a la legalidad". La necesidad de analizar los "cauces legales" a partir de las relaciones que el movimiento de masas establece con ellos y las experiencias concretas de estas relaciones -tal y como las realiza y las entiende este mismo movimiento- y no simplemente a partir de cuestiones de principio o consideraciones jurídicas formales.

La audacia responsable en el trabajo político, en definitiva, es la condición para dar el salto adelante en la construcción de la organización, posible y necesario en las actuales circunstancias.

5.- El tipo de reclutamiento, y por tanto de funcionamiento, de la organización debe ser revisado en profundidad. Es preciso respetar una cuidadosa selección de mls., pero esta selección debe ser distinta según los sectores -mucho más amplia en el sector obrero- y debe dinamizarse para evitar que las barreras de entrada en la organización sean demasiado altas y duren demasiado tiempo, en un período que se caracteriza por la rápida y amplísima politización del movimiento de masas. La actual concepción práctica de las estructuras simpatizantes, en especial los CPs, debe ser puesta en cuestión y revisada en relación al trabajo de fracción amplia. El reclutamiento "espontáneo", pasivo, lento, sin garra, ..., que todavía permanece en algunos f. de l., debe convertirse en un reclutamiento organizado, una tarea regular de células.

6.- También nuestro sistema de prensa debe someterse a revisión. Combate debe mejorar su calidad técnica -lo cual exige inversiones importantes en dinero y en mls.- y política -lo cual exige que la organización actúe en consecuencia con el papel político que teóricamente le damos al periódico y asuma la tarea no sólo de difundirlo, sino también de "hacerlo" de co-laborar en él por medio de críticas, corresponsalías, etc.-. En un plazo no superior a 6 meses su periodicidad debería ser semanal. La prensa nacional, especialmente, y la prensa local aparecen como complementos imprescindibles de Combate. Aun cuando el objetivo del "semanal" hay que considerarlo prioritario respecto a cualquier otro, hay que intentar hacerlo compatible con la continuidad de "O'Roxo", la periodicidad de "Zutik", la salida del periódico de Catalunya, la salida de un periódico local en Madrid, la continuidad del "Rojo" en Valencia, etc.

Esta ampliación de la prensa de este tipo, aumenta la necesidad del "Comunismo", cuya regularización va ligada a la transformación de la dirección y de sus métodos de trabajo.

Las publicaciones sectoriales y complementarias (revistas de "corriente", ...) requieren un tratamiento específico sobre la base de necesidades y propuestas concretas.

7.- Sobre la base de la experiencia de los últimos meses, y de los objetivos respecto al reclutamiento, funcionamiento, construcción de direcciones, etc., que hemos expuesto antes, hay que replantearse el sistema de formación en sus diversos niveles y la educación misma de la organización en la necesidad y la posibilidad de "formarse" individualmente, más allá de las charlas, etc. Cuanto más compleja se hace la situación política y más graves son las responsabilidades de los m-r, tanto más hace crisis nuestro tradicional empirismo y todo lo que tiende a favorecerlo (no solamente los fallos en el sistema de formación, sino también inflación administrativa, ...). No se trata solamente de organizar mejor la formación, sino de concebirla colectiva e individualmente de otro modo y lograr que todo el sistema organizativo permita, es decir, dé tiempo y lugar, para la formación.

8.- La construcción de una organización de juventud, fracción amplia de LE, constituye un objetivo de máxima urgencia, ligado a la batalla por un movimiento unitario de la juventud, en unidad de acción con las diferentes corrientes del movimiento obrero. Ello plantea problemas políticos muy graves cuya discusión debe acelerarse para permitir al AS decidir sobre la cuestión. El "proyecto de resolución" que el BP envió a una reunión central de juventud, y que será sometido a debate en la próxima, constituye la base de partida en la definición organizativa y táctica de este trabajo.

Blanco, Vives, Vargas, Barea, Tomás, Eulogio, Manuel.
=====